

ÍNDICE

Índice.....	Pág.	1
El Catálogo.....	Pág.	2
Crónica periodística.....	Pág.	14
Cuadros vendidos.....	Pág.	46
Algunas notas gráficas.....	Pág.	50
Anecdotario.....	Pág.	54

El Catálogo
de mi
Exposición
en
Santa Fé -

1931

COMISION PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez"

EXPOSICION

BENITO QUINQUELA MARTIN

JULIO DE 1931

SANTA FE
REPUBLICA ARGENTINA

CATÁLOGO

1. "Crepúsculo en el Astillero".
2. "Buque en Reparación". —
3. "Descarga de Carbón".
4. "Descarga del Acero".
5. "Día de Sol".
6. "Salida del Puente".
7. "Carga de Moldes".
8. "Restos de la Fragata La Argentina".
9. "Luz y Sombra".
10. "Día gris".
11. "Momento Violeta".
12. "Carga de Carbón".
13. "Momento Azul".
14. "Día de Tormenta".
15. "Después de la lluvia".
16. "Pleno Sol".
17. "Fragua en actividad".
18. "Carga del Horno". —
19. "Sol de Mañana".
20. "Día gris Claro".
21. "Rincón Boquense".

10 Dibujos de escenas de trabajo.



BENITO QUINQUELA MARTIN

PREFACIO

BENITO Quinquela Martín representa, en nuestra pintura, la vida tumultuosa del mar y de los puertos. Concretando, podríamos decir — como a él le place — que es el pintor de la Boca. Recogido del hospicio por una familia de obreros genoveses, que le dieron su nombre, trabajó desde pequeño en el Riachuelo, en la carga y descarga de los transportes de carbón. Sin recursos, sin tiempo para dedicarse a concurrir a las academias, se formó solo, dibujando en sus ratos perdidos aquellas escenas de la vida de los muelles que le atraían con su vértigo caudaloso y su fuerza en movimiento. Es, pues, lo que se entiende por un autodidacto. Envio al Salón Nacional varios años, despertando la atención de una minoría selecta que veía en él un pintor fuerte que se apartaba de la belleza convencional. Un día decidió partir hacia Europa, para enfrentar aquellos públicos y aquella crítica desconocidos para él. En esta empresa demostró, una vez más, el espíritu andariego y aventurero de los hombres de la mar, "ligeros de equipaje" según el verso admirable de Antonio Machado. Expuso en París y su éxito fué rotundo. Oigamos a Camille Maclair: "Hace un mes yo no conocía ni el nombre ni la obra de Quinquela Martín. Ahora conozco al uno y a la otra y siento un gran deseo de hablaros sobre ello, por dos razones: en primer lugar porque Quinquela es una hermosa personalidad y luego porque su caso particular invita a examinar un problema de cultura artística". Y agrega: "Se trata de un notabilísimo observador y de un colorista a la vez delicado y poderoso. Su pintura a la espátula acumula vigorosamente las pastas opulentas, los bermellones, los cobaltos, los verdes esmeralda, los amarillos de cromo en tonos enteros y largamente yuxtapuestos. Es, asimismo, un sensible músico de los grises y de los violetas, que sabe hacer cantar a la sordina". De este pintor antes desconocido, existen ahora obras en los principales museos del mundo.

Un día llegó Quinquela Martín al Museo Rosa Galisteo de Rodríguez. Hombre enjuto y nervudo, traía el aire impreciso y ausente de quien ha pasado largas vigiliadas en la develación de un secreto que le es aún impenetrable. Y al hacer esta afirmación, nada más lejos de nuestro ánimo que el desmerecer ninguna de las cualidades que adornan la tumultuosa y prodigiosa paleta del artista que pintó "La vuelta de Rocha". Pero ¿quién podrá jamás decir que llegó a penetrar definitivamente el alma de la mujer,

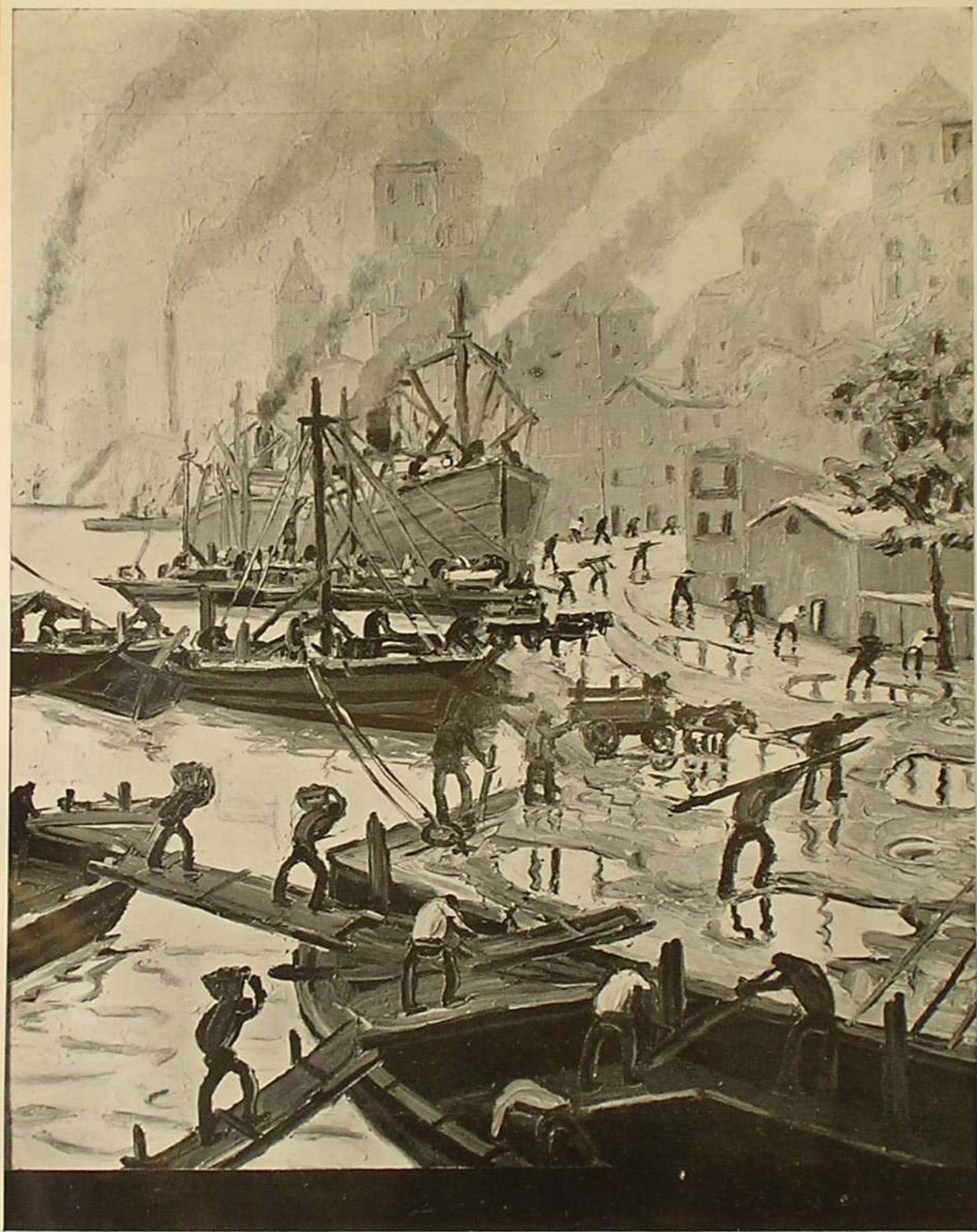
la magia del ritmo, el misterio de la luz...? No lo alcanzaron ni Platón, ni Shakespeare, ni Wagner, ni Leonardo, que murieron crispando sus manos de fracasados ante las ondas del arcano inasible, cuando el mundo los aclamaba como vencedores... De modo que bien podemos decir, en elogio de Quinquela Martín, artista sincero si los hay, que vive atormentado en el ansia inalcanzable de fundir en sus lienzos todos los haces de la luz, todas las gamas del espectro; tarea formidable que ha consumido de su físico todo lo corpóreo y material, para dejarle reducido a la menor expresión de carne y hueso al tiempo que se ha ido agrandando en él — como en los vasos antiguos — todo lo que es llama y espíritu.

El mismo lo confiesa con su propia obra cuando le vemos volver, con tenacidad de obsesionado, sobre los mismos motivos de trabajo y de fuego en los que ha llegado a las más altas expresiones del dolor, la luz, la fuerza, el movimiento. Parecería que al realizar aquellos astilleros prodigiosos que dejaron atónito a Camille Maclair en el propio ambiente de París, donde estos alardes del genio pictórico suelen verse con relativa frecuencia; o al interpretar aquellas fraguas extraordinarias en las que, además de "verse" en toda su amplitud la obra del fuego, parece "sentirse" el calor mitológico de sus entrañas; o, en fin, al pintar aquellos soberbios tipos de los muelles y malecones en los que el artista "realiza" todo el dolor y el sufrimiento acumulados en largas generaciones de idéntico suplicio, el esfuerzo gigantesco del individuo se hubiera satisfecho al llegar a las más puras comprobaciones. Pero no es así. Al poco tiempo nos asombra Quinquela Martín con un nuevo ensayo, con una nueva tentativa de lo que ya pintó, tratando siempre de superarse a sí mismo y de alcanzar nuevas cumbres sobre su arte. Cumbres que, en verdad, ya ha conquistado en lo que a la pintura del trabajo y del fuego se refiere.

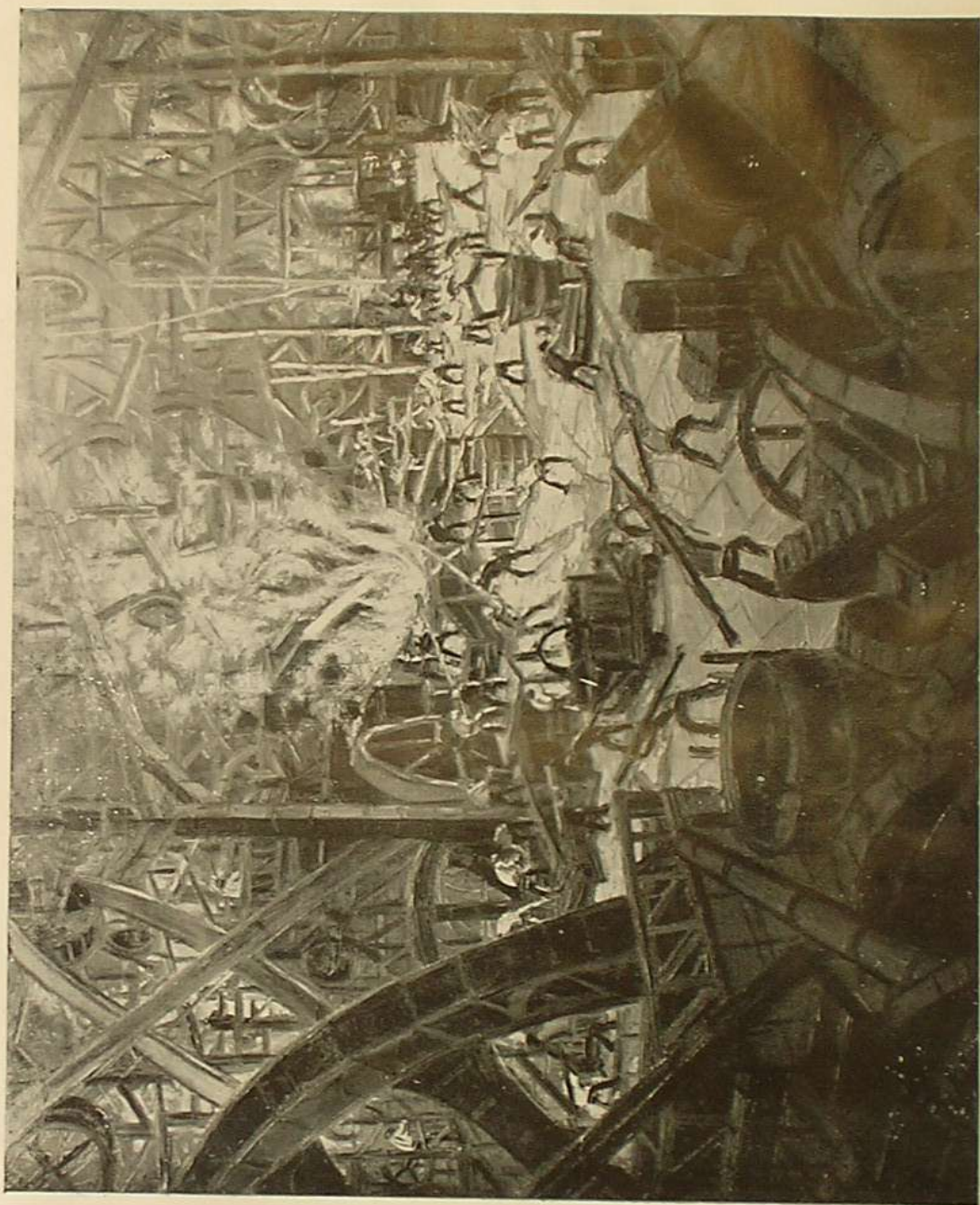
De esta visita de Benito Quinquela Martín al Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, nació, de nuestra parte, la idea de la exposición individual del artista que hoy nos complacemos en ofrecer al público de Santa Fe. El pintor accedió generosamente a nuestra solicitud, y he aquí que nos cabe el honor de que sea ésta la Ciudad elegida por Quinquela Martín para mostrarse por primera vez al país después de largos años de ausencia gloriosa.

HORACIO CAILLET - BOIS
DIRECTOR DEL MUSEO ROSA GALISTEO DE RODRIGUEZ

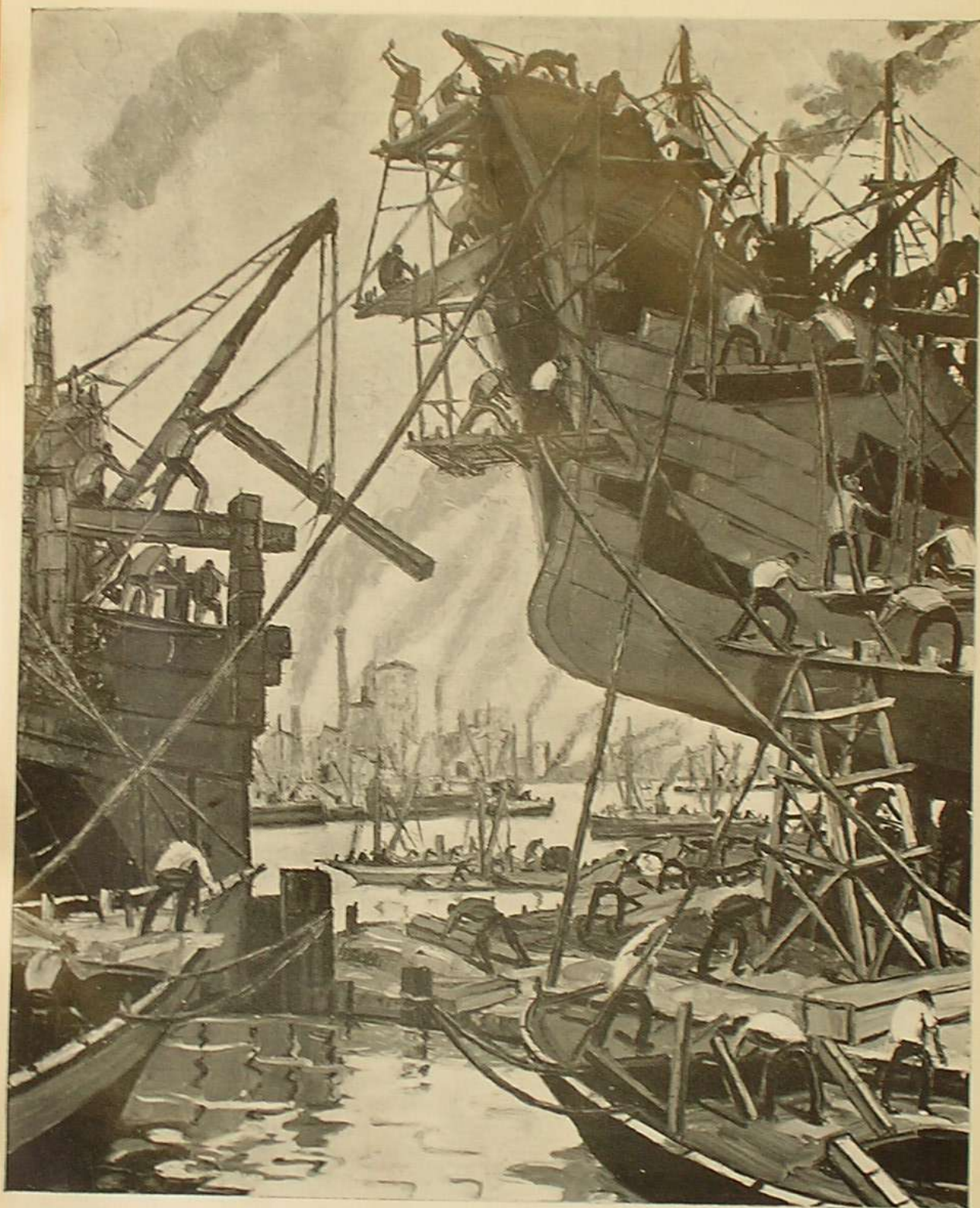
Santa Fe, Julio de 1931.



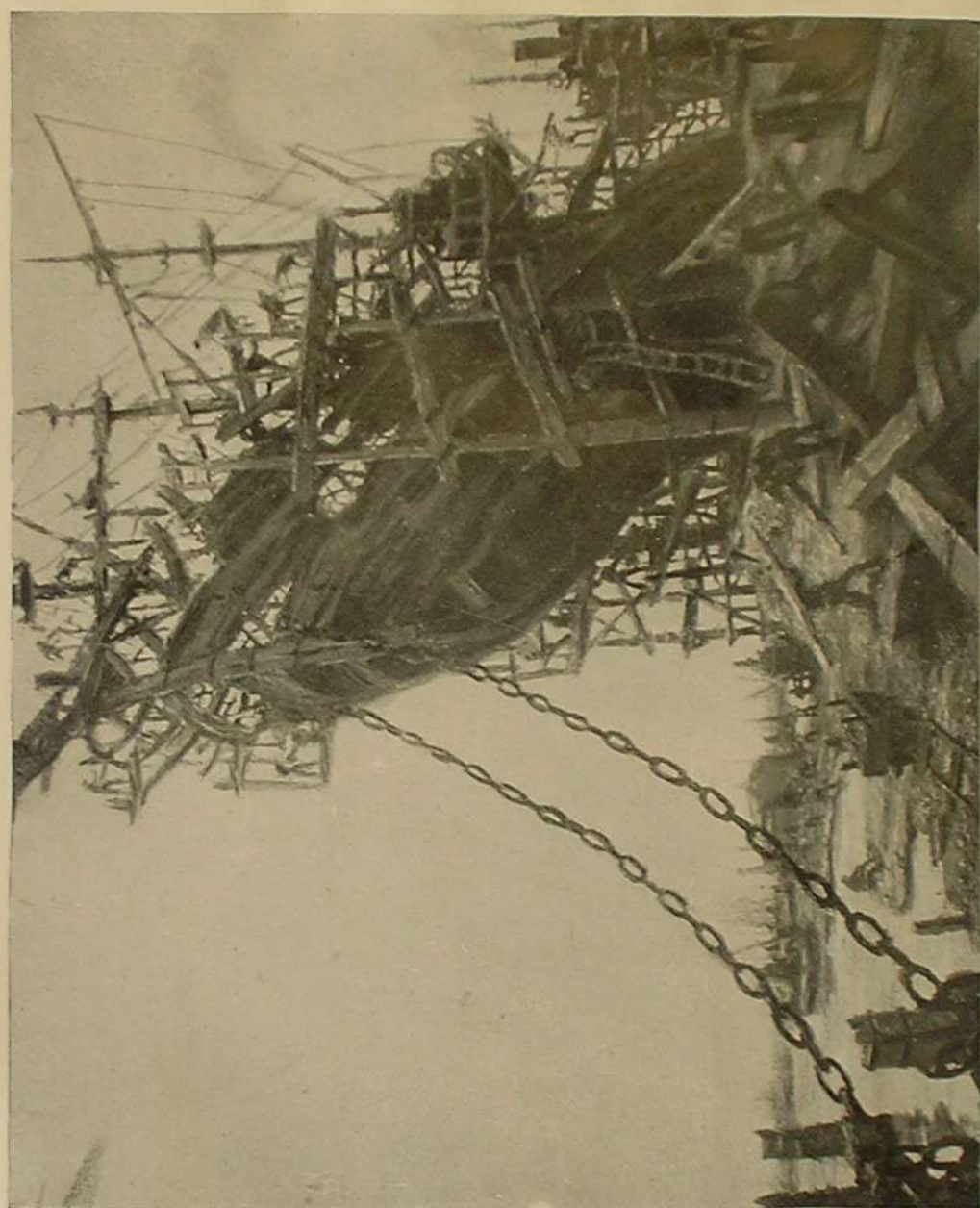
DESPUES DE LA LLUVIA (OLEO)



DESCARGA DE ACERO (Óleo)



BUQUE EN REPARACION (Oleio)



CREPUSCULO EN EL ASTILLERO (Olivo)



DESCARGA DE CARBON (OLEO)



DIA DE SOL (Ouro)



Crónica

periodística

1931 -

Santa Fe

— Julio 4 de 1931.

EL ORDEN Diario Independiente de la Mañana. —

ESTA TARDE LLEGARA B. QUINQUELA MARTIN EL GRAN PINTOR ARGENTINO VIENE A DIRIGIR SU EXPOSICION

Llega Hoy

En la tarde de hoy llegará a Santa Fe el ilustre pintor Benito Quinquela Martín, por la combinación del Central Argentino que arriba a nuestra ciudad a las 11 horas. Viene, según es sabido, invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes para dirigir personalmente los preparativos de su exposición en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez. El acto inaugural de la exposición, que nos ocupa, tendrá lugar el 3 de Julio, conjuntamente con la del VIII Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado. Tiene este acontecimiento un significado especial para Santa Fe, por cuanto es la primera exposición que realiza Quinquela Martín en el país después de cerca de 15 años de ausencia de las actividades artísticas nacionales, durante los cuales ha alcanzado las consignaciones más rotundas en los grandes certámenes universales del arte, como París, Nueva York, Madrid, Roma, Londres, Berlín, Venecia, etc.

Por lo pronto, el Rotary Club de Santa Fe designó, en su última reunión, una comisión compuesta por tres miembros del mismo para que concurren a recibir al distinguido artista y dispuso que la próxima comida del Club, el lunes 6 del corriente, sea en honor de tan distinguido huésped, en cuya oportunidad tendrá a su cargo el discurso de presentación D. Horacio Cailliet-Bois, Director del Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.

El Pintor Que Hoy Llega a Santa Fe

BENITO QUINQUELA MARTIN representa, en nuestra pintura, la vida tumultuosa del mar y de los puertos. Concretando, podríamos decir — como a él le place — que es el pintor de la Bona Recogida del hospicio por una familia de obreros genoveses, que le dieron su nombre, trabajó desde pequeño en el Riachuelo, en la carga y descarga de los transportes de carbón. Sin recursos, sin tiempo para dedicarse a concurrir a las academias, se formó sólo, dibujando en sus ratos perdidos aquellas escenas de la vida de los muelles que le atraían con su vértigo caudaloso y su fuerza en movimiento. Es, pues, lo que se entiende por un autodidacto. Envió al Salón Nacional varios años, despertando la atención de una minoría selecta que veía en él un pintor fuerte que se apartaba de la belleza convencional. Un día decidió partir hacia Europa, para enfrentar aquellos públicos y aquella crítica desconocida para él. En esta empresa demostró, una vez más, el espíritu andariego y aventurero de los hombres de la mar, "ligeros de equipaje" según el verso admirable de Antonio Machado. Expuso en París y su éxito fué rotundo. Oigamos a Camille Maclair:

"Hace un mes yo no conocía ni el nombre ni la obra de Quinquela Martín. Ahora conozco al uno y a la otra y siento un gran deseo de hablaros sobre ello, por dos razones: en primer lugar porque Quinquela es una hermosa personalidad y luego porque su caso particular invita a examinar un problema de cultura artística". Y agrega: "Se trata de un notabilísimo observador y de un colorista a la vez delicado y poderoso. Su pintura a la espátula acumula vigorosamente las pastas opulentas, los bermellones, los cobaltos, los verdes esmeralda, los amarillos de cromo en tonos enteros y largamente yuxtapuestos. Es, sí mismo, un sensible músico de los grises y de los violetas, que sabe hacer cantar a la cordina". De este pintor antes desconocido, existen ahora obras en los principales museos del mundo.

Un día llegó Quinquela Martín al Museo Galisteo de Rodríguez. Hombre enjuto y nervudo, traía el aire impreciso y ausente de quien ha pasado largas vigilias en la develación de un secreto que le es aún impenetrable. Y al hacer esta afirmación, nada más lejos de nuestro ánimo que el desmerecer ninguna de las cualidades que adornan la tumultuosa y prodigiosa paleta del artista que pintó "La vuelta de Rocha". Pero ¿quién podrá jamás decir que llegó a penetrar definitivamente el alma de la mujer, la magia del ritmo, el misterio de la luz?... No lo alcanzaron ni Platón, ni Shakespeare, ni Wagner, ni Leonardo, que murieron crispando sus manos de fracasados ante las ondas del arcano inasible, cuando el mundo los aclamaba como vencedores... De modo que bien podemos decir, en elogio de Quinquela Martín, artista sincero si los hay, que vive atormentado en el ansia inalcanzable de fundir en sus lienzos todos los haces de la luz, todas las gamas del espectro; tarea formidable que ha consumido de su físico todo lo corpóreo y material, para dejarle reducido a la menor expresión de carne y hueso al tiempo que se ha ido agrandando en él — como en los vasos antiguos — todo lo que es llama y espíritu.

El mismo lo confiesa con su propia obra cuando le vemos volver, con tenacidad de obsesionado, sobre los mismos motivos de trabajo y de fuego en los que ha llegado a las más altas expresiones del dolor, la luz, la fuerza, el movimiento. Parecería que al realizar aquellos astilleros prodigiosos que dejaron atónito a Camille Maclair en el propio ambiente de París, donde estos alardes del genio pictórico suelen verse con relativa frecuencia; o al interpretar aquellas frágiles extraordinarias en las que, además de "verse" en toda su amplitud la obra del fuego, parece "sentirse" el calor mitológico de sus entrañas; o, en fin, al pintar aquellos soberbios tipos de los muelles y malecones en los que el artista "realiza" todo el dolor y el sufrimiento acumulados en largas generaciones de idéntico suplicio, el esfuerzo gigantesco del individuo se hubiera satisfecho al llegar a las más puras comprobaciones. Pero no es así. Al poco tiempo nos asombra Quinquela Martín con un nuevo ensayo, con una nueva tentativa de lo que ya pintó, tratando siempre de superarse a sí mismo y de alcanzar nuevas cumbres sobre su arte. Cumbres que, en verdad, ya ha conquistado en lo que a la pintura del trabajo y del fuego se refiere.

De esta visita de Benito Quinquela Martín al Museo Rosa Galisteo de Rodríguez nació, de nuestra parte, la idea de la exposición individual del artista que en breve ofreceremos al público de Santa Fe. El pintor accedió generosamente a nuestra solicitud, y he aquí que nos cabe el honor de que sea ésta la Ciudad elegida por Quinquela Martín para mostrarse por primera vez al país después de largos años de ausencia gloriosa.

Santa Fe, Julio de 1931.

HORACIO CAILLET-BOIS.

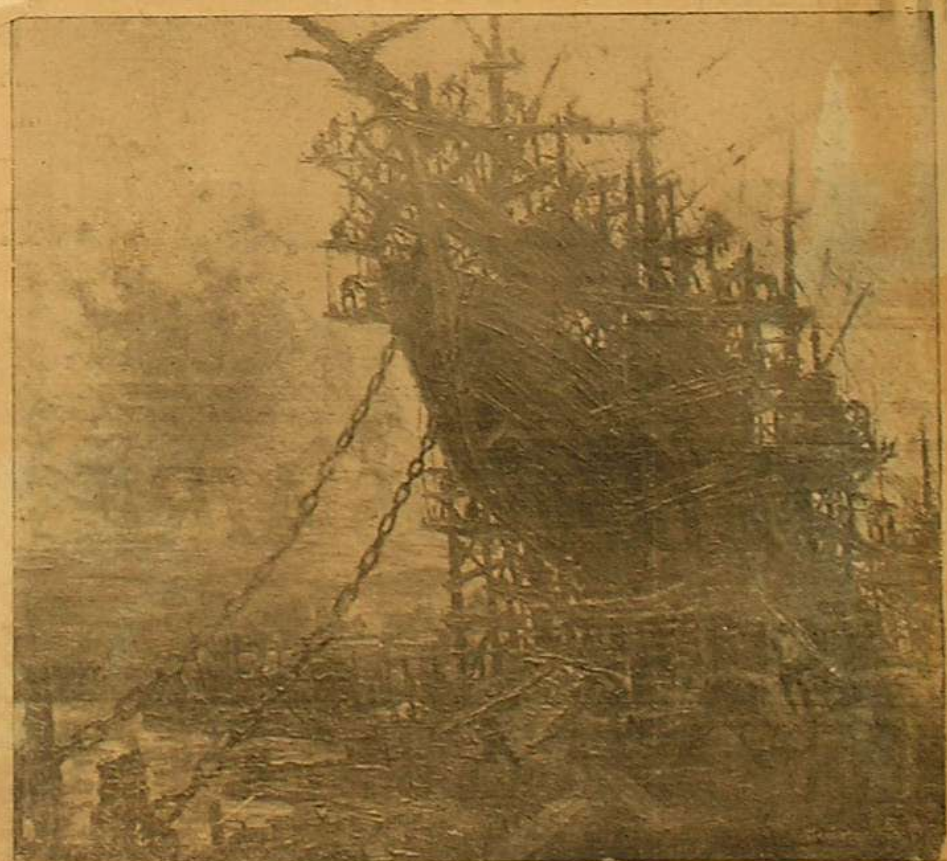
Un Belllo Retrato del Gran Artista



El Pintor Quinquela Martín



"Carga de Carbón"



"Crepúsculo en el Astillero"

PINTURA Y ESCULTURA

BENITO QUINQUELA MARTIN PRESENTA EN SANTA FE UNA MUESTRA DE SUS OBRAS

Los que no conocieron antes la obra de Benito Quinquela Martín y los que la conocían ya, total o fragmentariamente, experimentan análoga sorpresa frente a los cuadros que el artista exhibe en la sala de conferencias del museo Rosa Galisteo de Rodríguez, de la ciudad de Santa Fe. Son veinte lienzos con motivos del puerto del Riachuelo y una serie de diez dibujos al carbón, titulada "Escenas del trabajo". Unos y otros de gran formato. Patrocina esta muestra, inaugurada conjuntamente con el VIII Salón de Santa Fe, la comisión provincial de Bellas Artes, que preside el doctor Molinas.

Una sola vez, antes que ahora, habíamos visto reunidos la obra de Quinquela Martín. Fue hace cosa de cinco años, en el antiguo local de la Asociación Amigos del Arte. Aquí parece más definitiva e importante. De dos cosas puede derivar tal impresión: de la calidad intrínseca de los lienzos, admitiendo como es lógico que el artista ha mejorado desde entonces sus medios plásticos, o de la forma de la sala donde se exhiben, más adecuada en sus proporciones que la otra a la presentación de grandes cuadros. El hecho es que entrando en ella, en presencia de esos lienzos que, desde la tónica predominante del negro llegan en desenfadado espasmo cromático hasta las vibraciones más intensas del rojo, el espectador no puede evadir una imperiosa sensación de estupor. Allí, en la sala de Santa Fe, los cuadros de Quinquela Martín parecen, efectivamente, más impresionantes, espectaculares y acrobáticos que nunca. ¿A quién que no sea él podría tole- rarse esa grandilocuencia desmedida, ese vagabundeo anecdótico, ese espíritu romántico que no elude, llegado el caso, el más crudo realismo de la imá- gen? ¿A quién que no sea él se le per-

dona y admira al mismo tiempo esa temeraria imprudencia que, erigiendo elementos esenciales del arte, tales como la moderación y la síntesis, reproduce más allá de todas las convenciones plásticas en una potente representación del mundo y de las cosas? A un Frank Braagwyn, quizás, y a nadie más.

Pintados por otro que no fuera él, esos cuadros estarían siempre en el terreno de la ilustración y un poco al margen de la pintura auténtica. Ellos dan el contenido y la sustancia de la verdadera obra de arte. Ahí está la prueba de su talento. Ha creado un género de pintura adecuado a su temperamento y esa pintura tiene en sí el carácter de "necesidad". Por eso son tanto sus admiradores. La pintura de Quinquela Martín corresponde exactamente a su personalidad y a la idea que de él se han formado las gentes. En la ingenua admiración del público esa pintura tiene, como su autor, algo de misterioso y legendario. Se piensa siempre en el obrero que un día, inesperadamente, dejó los instrumentos de trabajo para tomar los pinceles. No se le concibe ni le concebimos nosotros pintando de otro modo. Es su estilo y no podría ser sino ese. Quien pretenda pintar como él no saldrá jamás de lo que su pintura pueda tener de exterior y aparatoso. Por eso, los que le imitan se pierden y desaparecen absorbidos por su vigorosa personalidad. Esto es lo que hace de Quinquela Martín un ser aparte entre los pintores de su generación: que es él y no se parece a nadie.

Entre los cuadros de Santa Fe hay dos que figuraron ya en su anterior exposición de Los Amigos del Arte: "Crepúsculo en el astillero" y "Carga de carbón". Todos los demás son inéditos. Aparecen distribuidos en dos series. Una serie oscura y otra clara. A esta segunda serie corresponden, ciertamente, los mejores envíos del conjunto. Son telas de un cromatismo deslumbrante. Rojos, verdes y amarillos trémulos allí en prismáticos arborescencias de color. Más que la Boca del Riachuelo que todos conocemos, monótona y plomiza parecen las decorativas versiones de Venecia que algunas nos da en sus acuarelas puntillistas. En esta serie se agrupan los cuadros titulados "Día de sol", "Buque en reparación", "Salida del puente", "Ple- no sol", "Día claro", "Sol de mañana" y "Rincón boquense". La luz es lo más importante de estos cuadros. Vibra y cobrille en las aguas del río, anima con alegres reflejos la superficie de las cosas y transfigura las imágenes en una frenética embriaguez de color. El espasmo luminoso se recoge luego en la intimidad de esas delicadas armonías grises que se llaman "Después de la lluvia" y "Día tormentoso"; pasa, tamizándose, por el lirismo nocturno de "Momento azul" y "Momento violeta" y, como un bálido que se apaga, cae por fin, pesadamente, en ese mundo de sombras negras donde el acero de los hornos, de las fraguas y de las grandes grampas dentadas parecerían ser los personajes más importantes del cuadro.

"La Provincia"
18 Julio 1931

DOS REPRESENTATIVAS PERSONALIDADES ARTÍSTICAS DE NUESTRO PAÍS

Benito Quinquela Martín y Luis Per lotti

EL PINTOR B. QUINQUELA MARTÍN

Simultáneamente con el VIII Salón Anual de Bellas Artes, se ha inaugurado en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, una sala con veintidós magníficos lienzos y diez dibujos al carbón, del pintor Benito Quinquela Martín.

Nunca se había dado en nuestra capital una tan grande exhibición artística como este conjunto de joyas, en las que se trasfunden máximas energías de trazado y brillantez de colorido, dando consecuencias deslumbrantes.

Ne es Quinquela Martín uno, en la pleyade de nuestros buenos pintores; puede proclamarse único,

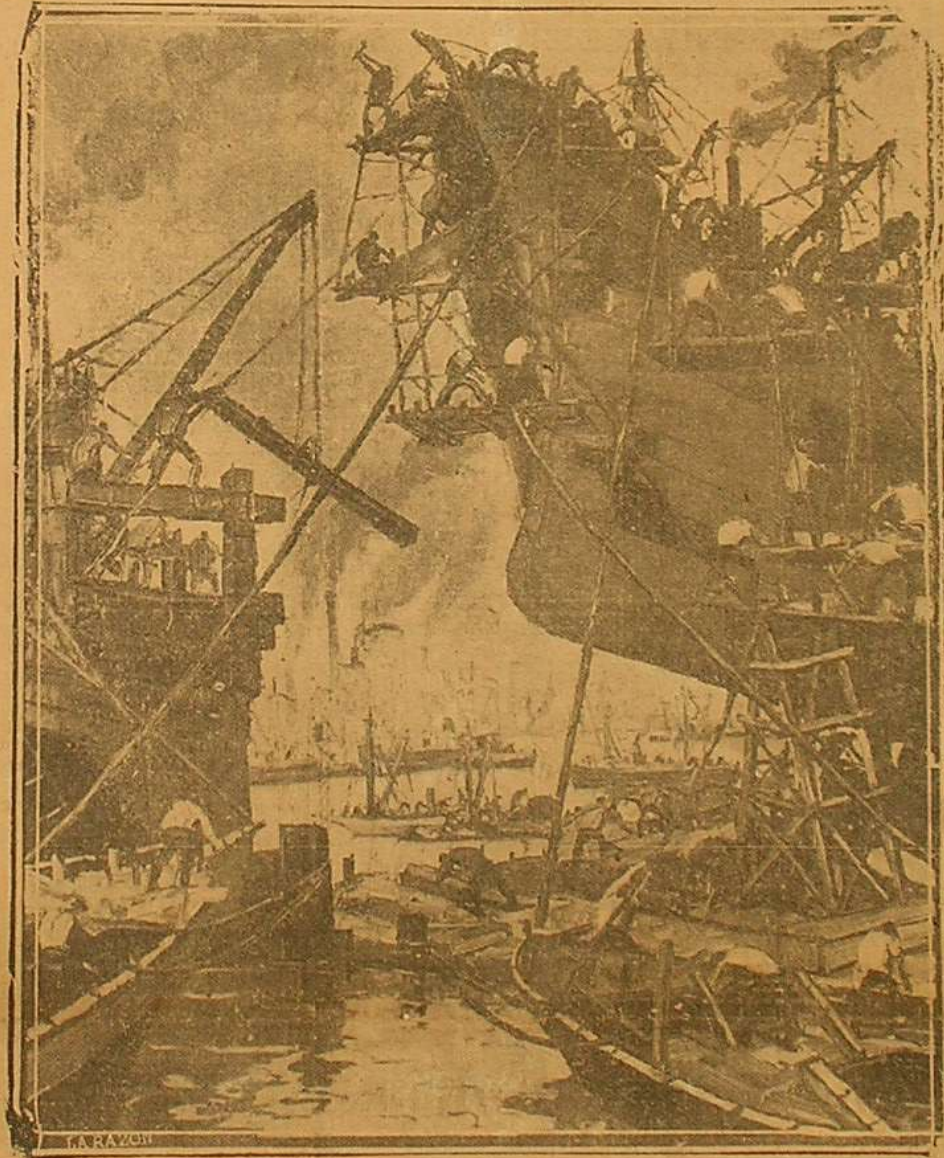
grados de luminosidad, y los reparte moderándolos en un sentido determinado que denuncia toda una ciencia del contraste además de la del color, del que tan pronto aprovecha el valor propio como el contrario, en amalgamas que por difíciles conducirían a la discordancia a paletas menos seguras.

La elección del punto de vista es también un don ponderable en Quinquela; en todos los casos encuentra el lugar desde donde se muestran imponentes sus cascos, cuyo maderamen entrecruza, confunde con los mástiles, jarcias, andamiajes de reparación, cables y máquinas, en vegetación fantástica.

Y en estas impresiones de la fiso-

La estatuaría de este gran modelador resume cuanto apetece una teoría que exigiese la representación del vigor, la vida, la sencillez y la naturalidad, desbordando a través de interpretaciones meramente artísticas.

Las formas de la escultura pagana, rebosantes de perfección física, concórdemente con los ideales del tiempo, despojadas de belleza durante la Edad Media por la preponderancia del espíritu cristiano, resurgidas luego en el Renacimiento y vueltas a decimar más tarde, para reflorcer en nuestra época con mayor importancia y atrevimiento, favorecidas por la intensidad de vida cerebral y excitación nerviosa del si-



"Buque en reparaciones", cuadro de Quinquela Martín recientemente adquirido por el Museo Nacional de Bellas Artes.

peregrinamente solo, destacado de todos los marinistas y desligado de todas las escuelas por su extraña belleza, la concepción arquitectural de su motivos, y la asociación voluptuosa del color, donde sabe aconsonantar los tonos más altos, más opuestos a veces, y en ocasiones armonizar vaguedades profundas de sombra o poéticas vaporosidades de lejanía.

Admirando sus telas rutilantes hasta el vértigo, variadas sin esfuerzo dentro de un solo asunto, por simple facultad innata de hacerlo, francas de toque, amplias de pincelada en todas partes, y siempre seguro, con una decisión rayana en el alarde, desafía, pensamos, victoriosamente al análisis, y agotaría desconcertándolo a la crítica de mejores fundamentos.

Hay una potencia emocional en sus pinturas que las anima en vibraciones intensas y es la sencillez con que resuelve los problemas de forma para desentrañar el carácter de la escena, en convergencia de efectos que sólo los privilegiados del genio logran.

¿Cuáles acentos dialécticos del entusiasmo darían a la alabanza una música digna, hemos meditado, de la armonía ruda y plena en que se estremecen los rojos, negros y verdes de sus barcos, entre encantadoras escalas de matices que a golpes liga e impregna de luz o de tiniebla?

No obstante parecer libérrimo ante las leyes del espectro solar, pone una íntima esencia al emplear los

tonos panorámicos, describe lo trágico del trabajo, el hormigueo de hombres regobiados ganando el pan, obreros en los que sólo pone la actitud de cansancio como obsesivamente protesta de verlos deformarse bajo la riqueza ajena que cargan.

Con la técnica espontánea y violenta intensifica los valores, logra una vida excepcional, e imprime la sensación de las crepitancias portuarias, martilleos, ruidos de astilleros, y hasta las eternas imprecaciones de los desheredados, que se desvanecen sin eco como las bocanadas de humo que enreda en las arboledanas.

Algunas ideas escuchadas al recto artista del Itachuelo dan el vislumbre de su personalidad.

"... la gente ve la lucha; no dijo, como asunto sentimental, y yo la considero una cuestión de fuerza o necesito cantar así en nombre de la belleza que puede desentrañarse; no hago psicología ni me guían ideologías sociales, busco la emulación sincera del movimiento, la expresión en que está contenido lo demás."

EL ESCULTOR LUIS PERLOTTI

Luego escuchamos de Luis Perloti, cuyo entusiasmo es un obraje: "Hay que trabajar, dedicar al arte hasta las energías y pensamientos que se malgastan en estériles rivalidades..."

Viendo estos corazones tan nobles y su gran sabiduría de estetas prácticos, se piensa que ellos debieran ser los únicos críticos de arte, los orientadores sinceros del público, que como acertó nuestra poetisa: Aclama la obra por la resonancia, sin capacidad para verla.

El equilibrio es en el arte plástico uno de los fundamentos que menos pueden ser olvidados o alterados, por tener en él, las figuras, las más lógica de las cualidades y el más natural fundamento. Cuando la actitud de un cuerpo varía su verticalidad, el equilibrio que en posición natural era por identidad en las masas, pasa a serlo por ponderación.

De ahí que las extravagantes deformidades proporcionales y atropello a la ley de estática, tan comunes, casas oblicuas, formas degeneradas, escenas "a ojos borrachos", y todo lo arbitrario con que se atenta a la belleza, carece de la salud artística necesaria para perpetuarse, malgrado la literatura cómplice en que se abroquelan, y la atrofia que se enseñorea en estos años.

Y aquel natural principio, fatal para los que no pueden ni saben utilizarlo, es el elemento primordial que encontramos en Perloti cuyo arte aludiremos.

glo, tienen en Luis Perloti un artista representativo.

Anotamos que hace su fuerte del equilibrio y debemos encomiar el claro sentido con que resume en sus obras el ritmo decorativo y la manifestación viviente.

Ama el desnudo como un héroe, y satisface igualmente la apariencia espiritual y la material, llevando el vuelo de su inspiración hasta el término preciso en que deja ponderar los valores ornamentales.

Así fundamentada la simetría general, recurre aún a lo accesorio, aumentando graciosamente la selección con sobrios ropajes que, rectificándolos hasta la estilización, le producen un sereno contraste que realza el enlace flexible de las curvas corpóreas.

Tal para ejemplo su hermoso "Saludo al sol", que compendia su estucada labor americanista.

José García Bañón.

"Santa Fe", 13 Julio 1931
BENITO QUINQUELA MARTIN

Por CARLOS DE BATEBEL

Nada más difícil, que aquilatar un genio. Porque el Genio, es un fuego que arde violentamente bajo las cenizas de la ignorancia de los demás. La balanza que lo puede pesar, es el tiempo. El es el que descubre la diferencia que hay entre el genio y el talento; y esta diferencia tan grande, es la que estorba para definir cuando estamos en presencia de un genio, porque: al límite de un talento, puede llegar otro talento; pero, al límite o principio de un genio, ni puede llegar un talento, ni puede igualarlo otro genio.

Los genios, son astros que con luz propia iluminan y dan calor a sus satélites; y ninguno de ellos es igual al otro. Pues bien: Santa Fe, se encuentra en presencia de un verdadero genio, que aunque se ofenda su modestia, quiero nombrarlo, es Quinquela Martin. Su obra no es imitable; es obra personal; suya; solamente suya. Nadie se la enseñó, ni pudo soñar que un Riachuelo en donde el vértigo del trabajo, abruma y aplasta a cualquier pensador; viniese a ser su Maestro, y motivo inagotable de un pintor.

9 de julio de 1931.

"América" Julio 12/93
:: DESCARGA DE CARBON ::

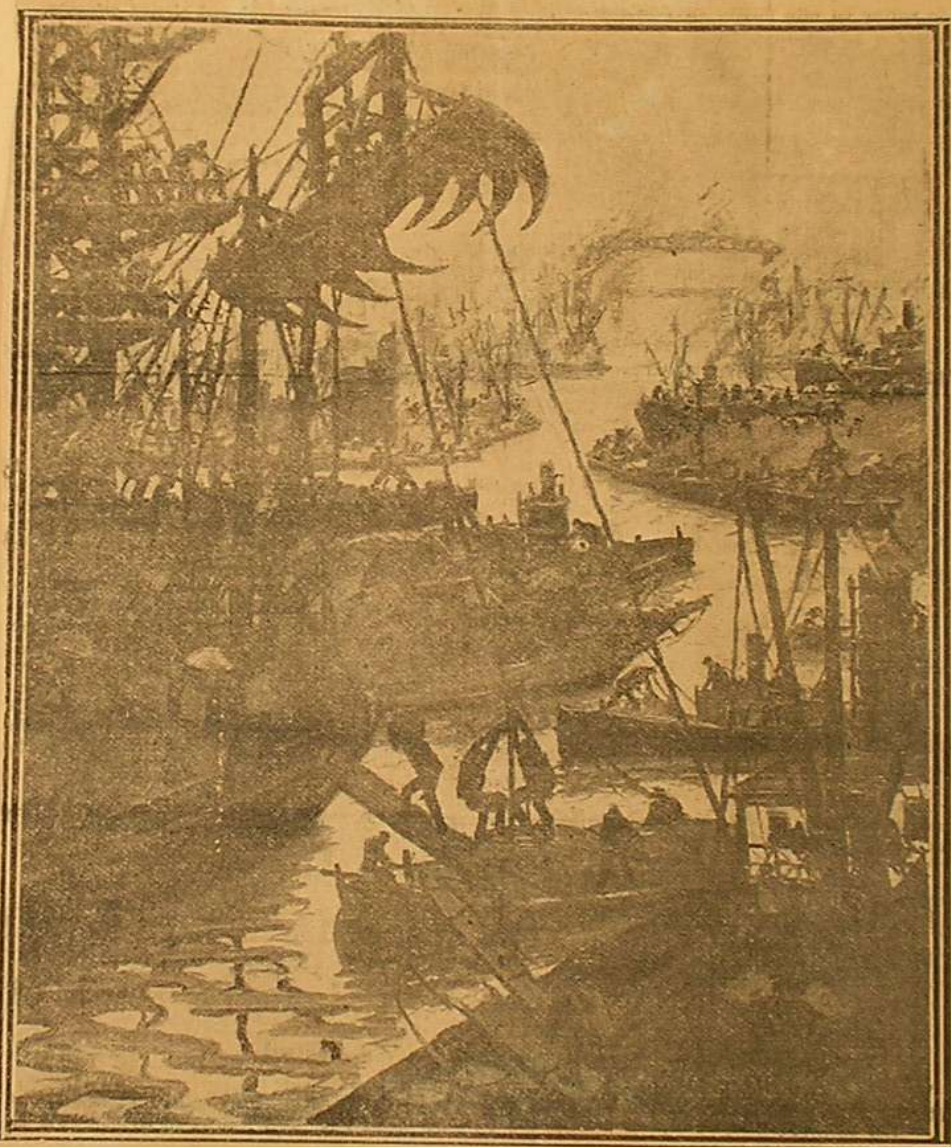


Cuadro de Quinquela Martín adquirido por la Comisión Provincial de Bellas Artes para el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez.

"SANTA FE"

Santa Fe, Sábado 4 de Julio de 1931

"Descarga de Carbón"



Cuadro del pintor Quinquela Martín

LA PRENSA — Domingo 26 de julio de 1931

LA PERSE

COLA
REPUBLIC

dona y admira al mismo tiempo esa temeraria imprudencia que, orillando elementos esenciales del arte, tales como la moderación y la síntesis, repercute más allá de todas las convenciones plásticas en una potente representación del mundo y de las cosas? A un Frank Brangwyn, quizás, y a nadie más.

Pintados por otro que no fuera él, esos cuadros estarían siempre en el terreno de la ilustración y un poco al margen de la pintura auténtica. El le da el contenido y la sustancia de la verdadera obra de arte. Ahí está la prueba de su talento. Ha creado un género de pintura adecuado a su temperamento y esa pintura tiene en el carácter de "necesidad". Por eso son tanto sus admiradores. La pintura de Quinquela Martín corresponde exactamente a su personalidad y a la idea que de él se han formado las gentes. En la ingenua admiración del público esa pintura tiene, como su autor, algo de misterioso y legendario. Se piensa siempre en el obrero que un día, inesperadamente, dejó los instrumentos de trabajo para tomar los pinceles. No se le concede ni la concebimos nosotros pintando de otro modo. Es su estilo y no podría ser sino ese. Quien pretenda pintar como él no saldrá jamás de lo que su pintura pueda tener de exterior y aparatoso. Por eso, los que le imitan se pierden y desaparecen absorbidos por su vigorosa personalidad. Esto es lo que hace de Quinquela Martín un ser aparte entre los pintores de su generación: que es él y no se parece a nadie.

Entre los cuadros de Santa Fe hay dos que figuraron ya en su anterior exposición de Los Amigos del Arte: "Crepúsculo en el astillero" y "Carga de carbón". Todos los demás son inéditos. Aparecen distribuidos en dos series. Una serie oscura y otra clara. A esta segunda serie corresponden, ciertamente, los mejores envíos del conjunto. Son telas de un cromatismo deslumbrante. Rojos, verdes y amarillos trémulos allí en prismáticos arabescos de color. Más que la Boca del Riachuelo que todos conocemos, monótona y plomiza parecen las decorativas versiones de Venecia que Signac nos da en sus acuarelas puntillistas. En esta serie se agrupan los cuadros titulados "Día de sol", "Duque en reparación", "Salida del puente", "Plebo sol", "Día claro", "Sol de mañana" y "Rincón boquense". La luz es lo más importante de estos cuadros. Vibra y cabalita en las aguas del río, anima con alegres reflejos la superficie de las cosas y trasfigura las imágenes en una frenética embriaguez de color. El esparso luminoso se recoge luego en la intimidad de esas delicadas armonías grises que se llaman "Después de la lluvia" y "Día tormentoso"; pasa, tamizándose, por el lirismo nocturno de "Momento azul" y "Momento violeta" y, como un bolido que se apaga, cae por fin, pesadamente, en ese mundo de sombras negras donde el acero de los hornos, de las fraguas y de las grandes grampas dentadas parecerían ser los personajes más importantes del cuadro.

PINTURA Y ESCULTURA

BENITO QUINQUELA MARTIN
PRESENTA EN SANTA FE UNA
MUESTRA DE SUS OBRAS

Los que no conocieron antes la obra de Quinquela Martín y los que la conocían ya, total o fragmentariamente, experimentan análoga sorpresa frente a los cuadros que el artista exhibe en la sala de conferencias del museo Rosa Galisteo de Rodríguez, de la ciudad de Santa Fe. Son veinte lienzos con motivos del puerto del Riachuelo y una serie de diez dibujos al carbón, titulada "Escenas del trabajo". Unos y otros de gran formato. Patrocina esta muestra, inaugurada conjuntamente con el VIII Salón de Santa Fe, la comisión provincial de Bellas Artes, que preside el doctor Molinas.

Una sola vez, antes que ahora, habíamos visto reunida la obra de Quinquela Martín. Fué hace cosa de cinco años, en el antiguo local de la Asociación Amigos del Arte. Aquí parece más definitiva e importante. De dos cosas puede derivar tal impresión: de la calidad intrínseca de los lienzos, admitiendo como es lógico que el artista ha mejorado desde entonces sus medios plásticos, o de la forma de la sala donde se exhiben, más adecuada en sus proporciones que la otra a la presentación de grandes cuadros. El hecho es que entrando en ella, en presencia de esos lienzos que, desde la tónica predominante del negro llegan en desenfrenado esparso cromático hasta las vibraciones más intensas del rojo, el espectador no puede evadir una imperiosa sensación de estupor. Allí, en la sala de Santa Fe, los cuadros de Quinquela Martín parecen, efectivamente, más impresionantes, espectaculares y acrobáticos que nunca. ¿A quién que no sea, él podría tolerarse esa grandilocuencia desmedida, ese vagabundeo anecdótico, ese espíritu romántico que no cede, llegado el caso, el más crudo realismo de la imaginación? ¿A quién que no sea él se le per-

Más de trescientas obras figuran en el Salón de Arte de Santa Fe

Aparte de la concurrencia de pintores y escultores que ya acudieron a la exposición de Buenos Aires, se presentan varios artistas locales de positivo mérito

EXHIBICION DE QUINQUELA MARTIN

La comisión provincial de Bellas Artes inaugura hoy en Santa Fe el VIII salón de pintura, escultura y grabado. Como en los años precedentes, lo organiza esta vez en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, y, como en los años anteriores, le pone bajo la advocación de la patria, consagrando así, en la misma hora de fervor, un doble acto de fe y de belleza. Para realizarlo, despierta, pues, las obras del Museo y pone un hito en la exhibición de lo que es patrimonio artístico de la ciudad preclara. Por lo demás, el Museo "ya" resulta pequeño como tal — gran elogio! — y en breve también lo será para las exposiciones anuales. Si nuestro propósito fuese el de subrayar el progreso artístico alcanzado en tan breve lapso por la capital histórica de la segunda provincia argentina, lo habríamos logrado con el mero hecho que alude a la insuficiencia del local precluido. El Museo — es oportuno recordarlo una vez más — se debe a la generosidad munificente del Dr. Martín Rodríguez Galisteo, y fue inaugurado con diez obras: nueve cuadros y una escultura en mármol. Hoy posee un conjunto tan crecido como valioso. En él figuran la mayor parte de nuestros artistas y algunos extranjeros. La serie se amplía año tras año. En un plazo próximo no le será posible contener las nuevas adquisiciones. Junto al Museo y frente a una plaza hermosa está el edificio de la Legislatura. ¿Por qué no trasladar allí el Museo de Bellas Artes? Los hombres de gobierno realizarían con ello una afirmación trascendente en la historia de nuestra cultura estética. La ciudad, que tanto anduvo en tan breve plazo, más allá de lo sucesivo y con mayor rapidez, sin duda. El traslado importaría a la vez una medida realizada con vistas al futuro — inmediato —, conforme podemos inferir.

El salón anual cuenta con dos animadores a quienes debe no poco Santa Fe: el Dr. Nicanor Molinas, presidente de la comisión de Bellas Artes, y el Dr. Horacio Calileto de Rodríguez. Ambos tienen, más que el gusto, la pasión por las cosas del espíritu. Ellos inducen a rodearse de colaboradores movidos por análogos afanes, tarea fácil allí donde todos parecen rivalizar en la difusión de la cultura estética.

Bajo auspicios tales efectúase el VIII Salón de Bellas Artes. Lo integran trescientas once obras, entre óleos, "gouaches", acuarelas, pasteles, grabados — aguafuertes, punta seca, xilografías —, bronce, mármoles, terracotas, yesos. El número casi duplica los envíos precedentes. En la planta alta realiza, a la vez, una exposición individual Benito Quinquela Martín, pero sus óleos y sus dibujos se exponen aparte, conforme se verá luego.

Las obras expuestas allí proceden casi todas de nuestro salón y de las exposiciones efectuadas en las diversas galerías de Buenos Aires. Son obras ya comentadas aquí. Esta circunstancia nos exime de considerarlas ahora. Lo nuevo, para nuestra crónica, cifráse casi exclusivamente en los artistas locales. El núcleo de ellos

ha crecido — anotemos esta comprobación por lo que ella importa —. Son pintores, escultores, grabadores, bien orientados casi todos. Cultivan con igual acierto la figura, el paisaje, la naturaleza muerta. José María Reinas Méndez exhibe media figura de niña y la titula "Santísima". Es sobria de color, está bien construida. Con dos óleos concurre Gonzalo Villal: "Paisaje asturiano" y "Mi tía Cándida". Hay en el primero poca unidad cromática — algún tono blanco fuera de valor —, y del segundo, también desajado — el paisaje y la figura no armonizan —, debe indicarse la cabeza como un trozo de pintura bien logrado. "Agua tranquilas" y "Parque Garay" — tríptico — denomina sus dos envíos Manuel Ferrer Dodero. Posee una visión clara y dispone de una paleta no desprovista de tonos finos. En cambio Mauricio Grewel propende a los tonos bajos, conforme lo evidencia su óleo titulado "En las sierras", pero no es por eso menos sugerente. Sergio Sergi expone un "Estudio de figura" y un "Retrato" — dos lienzos de dibujo apretado, un poco seco, resumidos ambos con sobriedad encomiable. El paisaje cedido a modos usados tiene en José García Bañón un cultor representativo, según lo autentica su óleo titulado "Charcos", un efecto crepuscular. Juan Mula coloca en pleno sol su "Escena casera" — una mujer cosiendo el pantalón que lleva puesto un niño —. Está realizado al pastel. El autor revela en esta composición condiciones de colorista muy estimables. Hábil, con la habilidad que se traduce en el toque rápido y seguro, se muestra la señora Isabel T. de Guadagnini en su naturaleza muerta titulada "Gladíolos". Dos composiciones exhibe Eduardo Navarro: "Estas dos medias figuras pintadas con emoción. Navarro procede constreñido por el tema, aspira a "decir cosas" en lugar de representarlas y esta postura limita no poco sus condiciones pictóricas. El significado del cuadro no finca en su contenido episódico, en lo que hay en éste de circunstanciado: todo su valor; todo él reside en el contenido estético, en el modo de representación, no en la cosa representada.

Completan el grupo de expositores locales: Antonio Colón, Salvador Brito, Julio Lammertyn, José Domenichini y Domingo Carrires.

Veamos ahora un xilógrafo, la figura culminante del sector santafesino. Como grabador, es un desconocido en Buenos Aires. Se le conoce, en cambio, en otros centros de América, en Chicago, por ejemplo. Allí participó en la segunda exposición internacional de grabadores efectuada a principio de año. Concurrió con dos obras: la más importante, "Tríptico del mar", figuró entre las primeras adquisiciones del certamen.

Aludimos al Dr. Agustín Zapata Gollán, un hombre joven, fino, culto, de muchos viajes y no pocas lecturas. Expone dos xilografías: "Invierno" y "Mañana de domingo". Graba a contornos simples, destacando las líneas claras sobre fondo obscuro. La figura y el caserio de uno, el paisaje en el

otro, están logrados con la línea de los contornos que, por su justeza, construyen la forma interior o la sugieren. En ambos grabados se advierte al hombre de gusto. El Dr. Zapata Gollán es intendente municipal de Santa Fe, cargo que absorbe su tiempo, pero no le aleja de sus preferencias artísticas. A este respecto ya circulan allí algunas anécdotas. Ellas contribuyen a poner de manifiesto la celosa actividad del funcionario público y la no menos imperativa del grabador.

La escultura local se reduce a tres nombres: Miroslav Bardoscek, Baldomero Banus y Pedro Cartocci. El primero expone un estudio de expresión, una cabeza en yeso titulada "Agonía"; el segundo dos pequeños grupos de animales y figuras, "Los gauchos" y "Cargueros", y el último una cabeza que intitula "Desafío". Los envíos bardoscekanos no son pocos, según hemos dicho. Entre los no expuestos los hay muy significativos, desde luego. Citemos, para corroborarlo, uno de Indalecio Peryera: "Esperando turno". Es la dependencia de un circo. Allí están aguardando para salir al picadero una "ecuyère", un tony, una acrobata y otros personajes de la "familia artística". A la izquierda se entrevé la concurrencia que acudió a presenciar el espectáculo. El tema, empero, nada tiene de "teatral". Visto por un pintor sensible a los valores cromáticos hizo de la composición una bella y rica armonía de tonos, trabajando la pasta colorante como quien trabaja una materia preciosa. La figura central, la del tony, es un hallazgo de fina expresiva. "Esperando turno" es, sin duda, uno de los óleos mejores de la serie toda. Con Alberto Moreyra los extremos se tocan. Está en otro plano. Su "Naturaleza muerta" es bella por otras condiciones. De técnica sumaria, jugosa, fuerte, acredita en su autor condiciones de pintor nada comunes. Emilio Pettorí — pintor que alterna las normas futuristas con la expresión directa — envía un paisaje aseado, simple, de tintas planas, fluido, armonioso. Se titula "Una calle". "Mujeres árabes" es el título del óleo enviado por Rafael Forner. También figuró en su exposición de la Wagneriana. Es una impresión rápida, resumida con brío, fresca de color. Adolfo de Ferrari se hace notar por la calidad de sus envíos: "Mujer y perros" y "Mujer y paisaje italiano". Héctor Basadilla afirma sus condiciones de pintor ricamente dotado en una "Naturaleza muerta". Naturalezas muertas envía asimismo Fernando Oscar Soria, de pasta abundante y tonos bajos. Original, compuesta con gusto y resuelta con acierto es la "Naturaleza muerta" de Dora Cifone. A otra visión pertenece una cabeza solamente modelada de Pedro Deluchi, que su autor denomina "Estudio". Alfredo Gramajo Gutiérrez vuelve por sus fueros con "Chicas serranas", preferible a su otro envío "Burrito leñero". Jugosa, de soberbia calidad, fina y rica de color es la "Naturaleza muerta" de Pedro Domínguez Neyra. "Escena popular" se denomina el único envío de José A. Merediz, una armonía de tonos bajos. Alberto Moreyra se afirma con un "Paisaje de Sanary-sur-Mer, Francia" y una "Naturaleza muerta". Con dos grabados y un óleo concurre Gustavo Cochet Hernández. El último, "Orillas del Paraná", es obra de visión moderna, de fuerte calidad, bello en materia. Citemos en este orden a Oscar Ferrarotti por "Rincón del Riachuelo" y "Naturaleza muerta", y a Ernesto R. Valer por los paisajes "Camino a Villa Galicia" y "Tarde apacible", a Lola de Lema por su acuarela "Paltas y caquis". Con obras estimables concurren Sotera y Leonor Terry, y Adela R. Ra-buffi.

Con una bella nota dorada se impone y triunfa Italo Botti. Es "Palacio de Achiras" fino y sugerente como todo aquello en que se identifica su espíritu. Más allá, prosaica, como el paso firme y va por buen camino. Lo evidencia en "Figura". Fuera de esto hallamos no pocas obras representativas. Aludimos a las ya comentadas aquí. Pudeamos citarse entre las más bellas del Salón actual. Pertenecen a tendencias tan divergentes como la "Amazona", de Alfredo Gutierrez, y los paisajes de Tito Cittadini; los enérgicos óleos de Lorenzo Gigli y las tenues visiones de Fray Guillermo Butler; los óleos de Miguel Carlos Victorica — de técnica tan suelta — y el detallismo de José Malanca. Los ejemplos podrían multiplicarse para dar cabida a Galeano Belardinelli, Abel Laurens, Carlota Stein, Pascual Ayllon, Jorge Larco, Requena Escalada, Angel Vena, López Naguil, Besares Sorlaire.

Si excluimos las obras conocidas, la escultura se resume en pocos nombres. Citemos entre los primeros a Antonio Sibellino. Será necesario volver a él. Su envío a Santa Fe lo representa perfectamente. Hay en Sibellino otros valores y otra capacidad de vuelo. Lo evidenció en la Asociación Wagneriana. El pequeño bajorrelieve de ahora, "Fatalidad", algo sugiere, sin duda; pero no lo define. Y eso es lo esencial: situarlo. En otro orden atreva una cabeza de niño, en metal blanco, de Nicolás Antonio de San Luis. Bien modelada, expresiva, su autor ha puesto en ella una vibración de espíritu que la anima por dentro, como a toda obra sentida, esto es "vivida". Su autor la denomina "Tito". Orestes Assali envía un bajorrelieve en piedra reconstituida, titulado "Reposo". Acaso no sea ésta su obra mejor compuesta, de modelado más penetrante. "El tocador de quena", de Luis Perotti, pertenece a otra zona. Es apenas un bajorrelieve decorativo, sin mayores alcances.

El blanco y negro tampoco ofrece amplitud dilatada. Le da realce una nota aislada, de Alfredo Guido. "El mazorquero", dibujado con lápiz azul. Su otro envío, "Día de carrera", ya se comentó en estas columnas al ser expuesto en la Galería Müller. Conocidas son, asimismo, "Anunciación", en colores, y "Desnudo", de Alfredo Bigatti. Recordemos, entre los grabadores de calidad, "El beso de los pinos", aguafuerte de Cata Mórtila de Bianchi; "Fin", de Higinio Montini; "Lectura", punta seca de María Teresa Valeiras.

La exposición individual de Quinquela Martín

La obra de Benito Quinquela Martín ocupa toda la planta alta del museo. Exhibe veintinueve óleos y diez dibujos, éstos y aquéllos de crecidas dimensiones. Estos envíos no integran el conjunto. Existe una coincidencia de fecha, nada más. El pintor no opta a ninguna de las recompensas instituidas este año para el certamen que nos ocupa. Invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes, Quinquela Martín correspondió a ella con el envío de la serie precitada. De este modo se pone de nuevo en contacto con su país. Después de la gira por Europa y América — larga y fecunda — resuelve mostrar su obra en tierra argentina. Entre su última exposición bonaerense efectuada en Los Amigos del Arte, en 1925, y esta de Santa Fe media un período de seis años, consagrados a pintar exclusivamente para Madrid, Roma, París, Londres, Cuba y Nueva York. El viaje suscitó resonancia no breve. La crítica dijo lo suyo, y lo dijo, a veces, con firme autoridad. La obra del pintor argentino conoció así la transición que supone todo cambio de latitud, y el artista ha podido comprobar que el Norte y el Sur le fueron igualmente propicios. Los cuadros de Quinquela Martín hallaron cabida en no pocos museos y galerías particulares de las ciudades mencionadas.

Tras este peregrinar — resumido en triunfos tan significativos — Quinquela Martín "continúa" su obra, fiel al medio que la inspira. Es por definición el pintor de una zona tan suya como su alma. Nació a la vida del arte en la Boca. Allí vivió los días de su niñez, áspere, sin duda; pero allí sintió llegar a su espíritu las primeras ansias de traducir en valores cromáticos esa maravillosa vibración de energía que lo exaltaba, llenándolo de asombro. Todo es grande allí, todo parece movilizarse por masas. El hombre es muchedumbre, el tráfico se arremolina en la multiplicidad, donde sólo se detalla el puente de hierro de las vagonetas. La vida hierve en la acumulación de ruidos, donde se confunden el pitar agudo y el rotar de cadenas y el martilleo multiplicado. Todo parece tener allí una voz, un acento. El humo mismo, al fluir de las chimeneas, "dice" que se expresa

ción de actividad febril. Todo ello bajo el gran cielo que se refleja en la superficie laminada del estuario, allí donde no lo cubren los veleros y los vapores, las chatas carboneras y el lanchón costero, innumerables, hacinados, tanto que se creyeran presa el uno del otro. Esto vio Quinquela Martín, y esto tradujeron sus pinceles. Después, en sus viajes, observó otras cosas. Mas no las pintó, no quiso pintarlas. Para él "eso" hubiera importado un desvío, más aun, una deslealtad consigo mismo.

—Yo nunca pintaré nada que no sea de la Boca—nos dice con acento firme—. Así es en efecto. La serie actual está realizada allí. Son los motivos portuarios de su preferencia. De líneas amplias, fuertes de color y de empaque jugoso, están pintados con ímpetu, a brochazos, como todo lo suyo. Grandes o pequeños, sus óleos conservan el carácter de las obras realizadas de una vez. Se creyeran impresiones. En este conjunto sólo expone lienzos grandes, y así están realizados, con el ardor que define su temperamento dinámico. Hay, desde luego, obras de otro ritmo. Aun dentro de su técnica sumaria, se detiene a ratos para ahondar más en un efecto y expresarlo con mayor eficacia. Entonces es cuando también modifica la paleta. Sus registros se hacen más variados. Al color agrio, al tono vivo, a las tintas sordas opone gamas finas, matices suaves, valores de una calidad más sutil. Mas no es ésta su cuerda ni es esto lo que él persigue. Quinquela Martín quiere ser y es el pintor de la fuerza. Conoce sus recursos y la extensión de sus recursos. Es vigoroso y es áspere. Los motivos portuarios de su preferencia también lo son. Es el músculo y es la voluntad, el hombre que acomete y el organismo capaz de sobrellevar la brega. El puerto de "su visión" es ese, el resonante y magnífico transformador de energía. Los hombres son rudos, elementales a veces, su actividad es fajina, cuando no es lucha abierta contra fuerzas hostiles. Así lo evoca Quinquela Martín como hombre que ha "vivido" la sustancia animadora de sus cuadros. Su obra actual puede ser clasificada en cuatro grupos: motivos de pleno sol nocturnos y gamas bajas, entonaciones grises y cuadros del fuego, temas de fundición. A éstos pertenecen algunos dibujos, en los cuales revela su autor condiciones de vigor muy acentuadas. Están realizados a carbón, en fuertes masas de claro y oscuro. La luz y la sombra construyen la forma, determinan valores plásticos y sitúan los planos espaciales en dependencia mutua. Es el mismo artista. No logran modificarlo la diversidad de la técnica ni el instrumento de registros al parecer limitados. Es tan recio y tan afirmativo en estos amplios dibujos como lo es en sus óleos. El carbón es allí color porque se ajusta a una equivalencia de valores cromáticos.

Mas si queremos enfrentarnos con el Quinquela Martín conocido, nos bastará con observar uno de sus lienzos mayores: "Descargando carbón con gramapas". Perteneciente a la serie de tonalidad gris, con las oposiciones de contra luz y de las masas oscuras sobre las aguas lucientes. Es, como suyo, de horizonte vasto. Entre la lancha del primer término y el plano de lejanía, acumula Quinquela la actividad portuaria en uno de sus muchos aspectos febriles, y da a este lienzo un carácter de instantáneo que constituye el don verdadero de su arte. De análogo corte—por la extensión de las líneas, es "Crepúsculo en el astillero", una obra conocida de esta serie. Allí está para evidenciar que a lo largo de seis años se une por la emoción a las obras posteriores, a las más recientes; y acaso también para demostrar que no hay en arte dos efectos iguales. Lo pone Quinquela de manifiesto cuando vuelve sobre un mismo tema. Véase para comprobarlo "Dique en reparación", luminoso, de paleta ardiente, con una nota roja opuesta a la fluidez de un cielo profundo y claro. No se detiene allí Quinquela cuando exige a su paleta todas sus posibilidades y lleva el color a sus consecuencias más extremadas. Así en "Día de sol", "Pleno sol", "Impresión de sol". La reiteración clasificadora define esta vez condiciones de fulgor vibratorio de evidencia inequívoca. En un mismo cuadro marino, opone Quinquela el contraste más vivo, sin retroceder ante ninguna audacia. Allí están, como documento apodictico, las dos grandes chimeneas—roja una y otra verde—en una atmósfera asoleada, opuestas a otros tonos no menos vivos. Pero Quinquela no se repite. Junto a tal opulencia cromática nos ofrece un lienzo apacible y sedante: "Momento azul", o el nocturno que bien podría ser definido como una elegía: "Restos de la fragata Sarmiento". "Día de tormenta", también de tonos bajos, pero de otro ritmo, es una nota aislada y feliz en la nómina de sus producciones. Véase este título: "Momento violeta", lienzo amplio

de gama atemperada, y "Luz y sombra" y "Después de la lluvia". Con este último citamos una obra excepcional en el mucho producido por Quinquela Martín. Pocas veces alcanzó el artista mayores finezas y muy pocas logró reunirlos en un mismo lienzo. Claro, con la claridad de matices nacarados, ese óleo resume un momento de plenitud, todo fluir de espíritu, luego a lo otro, al fragor y al ímpetu. Citemos un óleo—también afirmativo—para hacer menos brusca la transición: "Salida del puente", dilatado, de corte original. Y veamos los "Cuadros de fuego", "Carga de noldas", "Descarga de acero", "Fragua en actividad", "Carga del horno". En estos cuatro momentos de fundición hallamos a Benito Quinquela Martín de cuerpo entero, con todas sus virtudes y con todas sus limitaciones. El hombre dinámico, el pintor de visión rápida y mano pronta, allí están, y allí está omnipresente. Nadie puede, en rigor de justicia disputarle este mérito: el de ver y captar el conjunto integrado por la acción febril de muchedumbres. ¡Qué es en ello harto sumario a veces y un tanto escenográfico otras? Tampoco es lícito desconocer la justeza de observaciones tales. Pero si no lo fuese, lograría acaso contener en una misma vibración dinámica tanto elemento divergente, y conservar en cada uno de ellos lo esencial de su propia acción instantánea? Advértase que no acude Quinquela a lienzos reducidos, fáciles a la "mancha" de sesiones breves. Ataca, por el contrario, lienzos de crecidas dimensiones, e incluye en ellos temas panorámicos, animados, ímpetuosos. Y no desmaya en lo que es propio de su empeño y característico de su arte: la fuerza hecha expresión articulada.

29
"Santa Fe" - 4 de julio de 1931.

De Horacio Caillet-Bois Benito Quinquela Martín

(Para "SANTA FE")

Cuando se examina la vida y la obra de este estupendo creador de belleza que es Benito Quinquela Martín, se explica uno el pasmo que le produjo a Camille Maclair. Este paciente investigador del arte, este crítico justiciero y sensible que en su larga vida de setenta y siete años, dedicada toda ella, con fervor dionisiaco, a la exaltación de la verdad artística y al flagelo de la mentira, no pudo contener su emoción al contemplar, por primera vez, la obra de Quinquela Martín expuesta en París. Y le dedicó una de sus más admirables páginas de crítico de la belleza y estilista del arte.

ce de la verdad para llegar a la belleza. Cuando se le contempla en su obra de creador formidable, se pregunta el espectador de qué mundos de sueño, de dantesco trajín, de caudalosa epopeya ha traído el demiurgo sus motivos de inspiración. Si la pregunta va directamente al artista, él sonríe y llevándolo a uno al balcón de su pintoresco taller de la Vuelta de Rocha, señala con el índice la línea serpenteante del Riachuelo que tiene permanentemente ante su vista como un modelo de Dios. De aquí, sólo de aquí, saca Quinquela Martín las prodigiosas sombras de sus cuadros que bajo la magia



El pintor Benito Quinquela Martín en la terraza de su taller

Y se comprende fácilmente la actitud y la corrección del coltario de Mendon. En estos momentos de desorientación y aprovechado vanguardismo, cuando los pintores — no todos, pero muchos de ellos — lejos de situarse frente a la verdad y a la vida, se dedican operosamente a la búsqueda exclusiva del motivo estrepitoso o de escándalo que les lleve de un solo brinco a la notoriedad, la presencia de un artista como Quinquela Martín tiene que producir, por contraste, una fuerte reacción de estupor.

Ha llegado a tal punto la confusión de valores producido por la simulación en el arte, que el enfrentarnos ante una obra que representa la fuerza, la realidad, el movimiento, todo aquello, en fin, que era lo fundamental en la expresión estética hasta principios de este siglo, ya resulta motivo de asombro, de algo que confina con el milagro y el descubrimiento.

Quinquela Martín pertenece a esa raza fuerte de artistas que no han necesitado apartarse un apl-

de sus pinceles genésicos adquieren la auténtica expresión de la verdad y del arte. Por esos mismos sitios han deambulado muchos hombres, muchos artistas cargados con sus lienzos, sus caballetes y sus colores. Solamente que, como en el Evangelio, "tenían ojos y no veían". Quinquela, en cambio, lo vio todo. De aquella cosa azulada, triste y gris de aquella larga ribera como una calle de la vida, llena de sombras de tragedia, de sombras de crimen y de dolor, él supo hacer una epopeya que no morirá ya más porque está viva y eterna en sus cuadros poderosos.

Al "gheto" de Peretz Hirschbeim, a la Venecia clásica, a los barrios napolitanos de Mancini y de Gémito, al Montmartre de Picasso y de Utrillo, se ha sumado en la inmortalidad del arte una zona más: la Boca de Buenos Aires de Quinquela Martín.

HORACIO CAILLET-BOIS.

Julio 3 de 1931.

"SANTA FE" JULIO 4 DE 1931

Inauguración del VIII

Salón Anual de Bellas Artes

HOY LLEGA A NUESTRA CIUDAD EL GRAN PINTOR
BENITO QUINQUELA MARTÍN

Inauguración de su exposición de cuadros

Hoy, llegará a Santa Fe el ilustre pintor Benito Quinquela Martín. Viene invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes para dirigir personalmente los preparativos de su exposición en el Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez".

El acto inaugural de la exposición de sus cuadros tendrá lugar el 9 de julio, conjuntamente con la del VIII Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado. Tiene este acontecimiento un significado especial para Santa Fe, por cuanto es la primera exposición que realiza Quinquela Martín en el país después de cerca de 15 años de ausencia de las actividades artísticas nacionales, durante los cuales ha alcanzado las consagraciones más rotundas en los grandes centros universales del arte, como París, Nueva York, Madrid, Roma, Londres, Berlín, Venecia, etc.

Quinquela Martín permanecerá en nuestra ciudad hasta el 10 de julio, tiempo durante el cual será debidamente agasajado por las entidades culturales, sociales y universitarias de nuestro medio como huésped eminente.

El Rotary Club de Santa Fe designó una comisión para que concurra a recibir al distinguido artista y dispuso que la próxima comida del Club, el lunes 6 del corriente, sea en honor del mismo. Tendrá a su cargo el discurso de presentación D. Horacio Caillet-Bois, Director del Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez".

El Ministro de Instrucción Pública y Fomento, Dr. Reynaldo Pastor, vendrá expresamente de Rosario, el 9 de julio, para presidir y hacer uso de la palabra en el acto inaugural del certamen que nos ocupa.

UNA CHARLA AMABLE CON EL PINTOR QUINQUELA MARTIN

HA VENIDO AQUI
ROMPIENDO CON
UNA INJUSTICIA

"Me place ir hacia la cuna
de los valores" — dice

SUS VIAJES

Arden, heroica empresa, su-
se, la de triunfo para un ar-
ta. Pero el difícil es triunfar,
mucho más difícil que a sabi-
vestir y llevar con elegancia los
repajes del éxito. Nada viste
mejor al hombre que ha tocado
con los dedos el rostro de la
gloria, que el manto de la hu-
mildad. Para el que triunfa le
concedemos el derecho al orgu-
llo, pero le exigimos varonilmen-
te que renuncie a la vanidad.

Quinquela Martín, nuestro
huésped, no es vanidoso. Huma-
no es que tenga orgullo, pero
tampoco lo exhibe. Se puede ha-
blar con él, da gusto hablar con
él y pensar, por contraste, en
otros que en trances parecidos
nos dieron asco, pues donde
quisimos ver a un hombre nos
encontramos con la cola de un
pavo real. Se puede hablar cor-
dialmente, a la buena de dios,
con Quinquela Martín. No es un
virtuoso del decir. No ha pulido
su lenguaje. No hace retórica
hablando. En esto también es
masculino. Al pan, pan y al vi-
no, vino. Cuando quiere afirmar
un concepto le pega un golpe de
remache con una interjección
criolla; si la interjección criolla
no le basta, entonces apela al
vocabulario "xeneise" de la Bo-
ca, en cuya república ostenta
Quinquela el título de contra-
almirante. Y se lo merece, pues
es el que posee el 90 por
ciento de los barcos conocidos.
Quinquela, como es sabido, tie-
ne un astillero en su casa.

Quinquela es hombre comuni-
cativo, le gusta hablar. Pasea el
lente de su espíritu por todos
los panoramas del mundo que ha
conocido. Es navegante y sabe
inchar el velamen de la imagi-
nación en quien le escucha. Nos
habla de España y de Londres,
de París y de Nueva York; re-
fiere anécdotas de Von Dogen,
de Bernard Shaw, de Foujita,
de Toscanini. Trae visiones de
arte, de humana psicología co-
lectiva; trae sugerencias racia-
les, problemas que interesan al
sociólogo. Y todo dicho sin to-
no de "magister", para lo cual



no le sirven a Quinquela ni el
aspecto, ni el lenguaje, ni el es-
píritu.

Ahora — nos dice — quie-
ra conocer el Oriente. Sueña con
un viaje al Japón.

¿Quinquela quiere conocerse a
sí mismo? Keyserling, que es
técnico en andanzas, ha dicho:
"el camino más corto para en-
contrarse uno a sí mismo, da la
vuelta al mundo". Quinquela,
constructor de barcos, se siente
hombre de proa y se dispone a
dar la vuelta al mundo. Quién
ha nacido, quién se ha criado en
la Boca, no puede substraerse
al magnetismo de las andanzas.
Tiene el también "la sangre de
los nomades y el dulce mal de
andar".

En verdad, no se concibe un
estático pinter de barcos, aunque
exista el antecedente de alguien
que escribiera una geografía

universal sin salir de su aldea...

Quinquela ha venido a Santa
Fe y explica: "Buenos Aires es-
tá acostumbrada a que el inte-
rior vaya a ella. Y olvida que lo
mejor de ella, la flor de su cul-
tura y de su espiritualidad, ha
venido precisamente de las pro-
vincias. La gran Capital se ci-
rra en la caparazón de su gran-
deza y no siente gratitud por
el interior, de donde le viene la
gracia. Yo he venido a Santa Fe
rompiendo con una injusticia y
un prejuicio. Me place ir hacia
la cuna de los valores."

Eso es; conociendo el mundo,
Quinquela aprendió el arte, tam-
bién difícil, de conocer a su país.
Ha venido, pues, como avanza-
da de un movimiento de reflejo
que debe producirse, si es que
en la unidad nacional hay algo
más que una mentira, criolla y
política.

"La Provincia"

4 Julio 1921

PAG. TRES

HOY DEBE LLEGAR A ESTA CAPITAL EL CONOCIDO PIN TOR BENITO QUINQUELA MARTIN

Expondrá una serie de
sus telas en el Museo
Provincial

EL NUEVE DE JULIO

Hoy llegará a Santa Fe el ilustre pintor Benito Quinquela Martín por la combinación del Central Argentino que arriba a nuestra ciudad a las 17 horas. Viene, según es sabido, invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes, para dirigir personalmente los preparativos de su exposición en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez.

El acto inaugural de la exposición que nos ocupa, tendrá lugar el 9 de Julio, conjuntamente con la del VIII Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado. Tiene este acontecimiento un significado especial para Santa Fe, por cuanto es la primera exposición que realiza Quinquela Martín en el país después de cerca de 15 años de ausencia de las actividades artísticas nacionales, durante las cuales ha alcanzado las consagraciones más rotundas en los grandes centros universales del arte, Nueva York, Madrid, Roma, Londres, Berlín, Venecia etc.

Quinquela Martín permanecerá en nuestra ciudad hasta el 10 de julio tiempo durante el cual será efusivamente agasajado por las entidades culturales, sociales y universitarias de nuestro medio, como huésped eminente de nuestra ciudad.

Por lo pronto, el Rotary Club de Santa Fe designó en su última reunión, una comisión compuesta por tres miembros del mismo para que concurren a recibir al distinguido artista y dispuso que la próxima comida del Club, el lunes 6 del corriente, sea en honor de tan distinguido huésped, en cuya oportunidad tendrá a su cargo el discurso de presentación D. Horacio Caillat Bois, director del Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.



BENITO QUINQUELA MARTIN

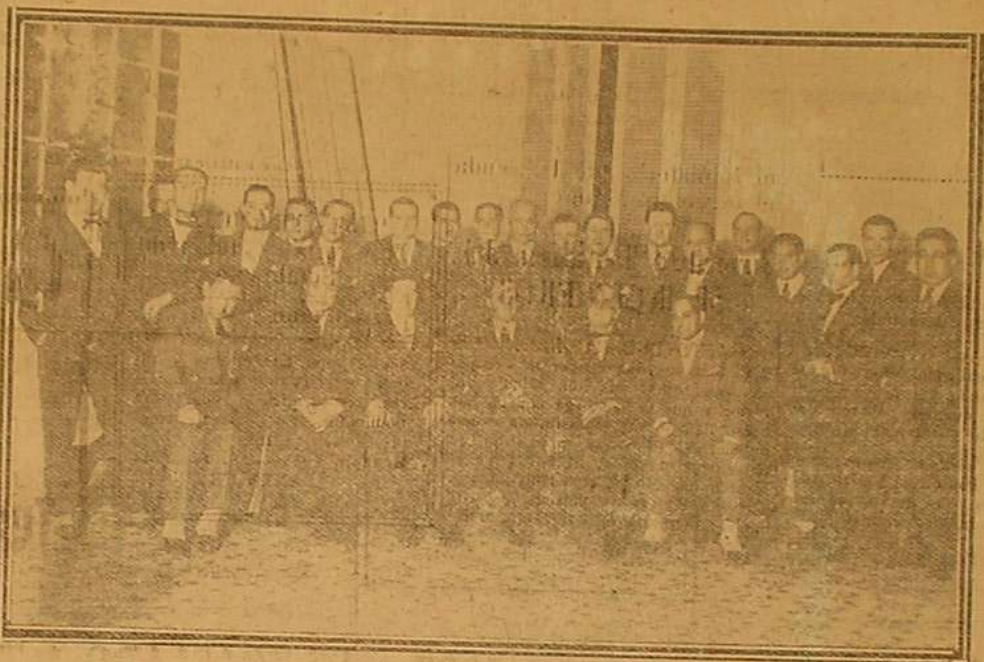
guez.

El Ministro de Instrucción Pública y Fomento, doctor Reynaldo Pastor, vendrá expresamente de Rosario, el 9 de Julio, para presidir y hacer uso de la palabra en el acto inaugural del certamen que nos ocupa.

"Santa Fe," 14 Julio 1921

EN HONOR DE QUINQUELA Y DE PERLOTTI

En la residencia del Dr. Rodolfo A. Borzone se improvisó un homenaje cordial



Concurrentes a la casa del Dr. Rodolfo A. Borzone, en la reunión de ayer

Nuestro amigo el Dr. Rodolfo A. Borzone, espíritu inquieto y entusiasta animador de las actividades artísticas, con motivo de ser visitado por un núcleo de amigos, improvisó ayer en su típica residencia del más puro ambiente nativo, un "almuerzo" en honor de Quinquela Martín y de Perloti, los huéspedes ilustres de Santa Fe que ya han conquistado el corazón de la ciudad.

El dueño de casa hizo brindar con un riquísimo vino fabricado hace doce mil años en Tiahuanaco, el cual pareció bastante ajeno a la concurrencia al escanciarse en cálices tahuantistuyus, calchaquies y diagui-

tas, cuya existencia desconoce, sin duda, Posnauksy.

Al ofrecer el viático, el Dr. Borzone, entre los aplausos de la concurrencia, hizo entrega a Quinquela de una espátula que perteneció al Inca-Atahualpa y a Perloti, de un bloque de granito procedente del Templo del Sol en el Cuzco, que el obsequiado destinará para esculpir por quincuagésima vez el busto de Sarmiento; designa acogido entusiasmamente por varios ex alumnos de la escuela Sarmiento de esta que iniciaron allí mismo una suscripción para adquirirlo e inaugurarlo frente a la escuela, en una plazoleta que se gestionará a la Municipalidad construya frente a dicha escuela, el 9 de Julio del año próximo.

Antes de retirarse la concurrencia, mientras Quinquela preguntaba a Perloti si había "llegado" algún busto y Perloti nos rogaba silencio por señas sobre lo del Sarmiento porque sabe cómo carga su gran amigo los buques y los guinches de sus bromas, alguien requirió a Borzone algunos datos sobre sus conocidas actividades de quijote de la lucha contra la lepra, y cálida e interesantísima, la palabra de Borzone hizo caer una vez más su prédica sobre la profilaxis de la lepra y la "conquista del lázaro", como él dice.

Asistieron a la amable reunión, además de los invitados de honor, los

siguientes señores: S. S. el Sr. Ministro de I. Pública, Dr. Reinaldo Pastor; Dr. Samuel Moya, Carlos Sarsotti, José M. Amavet, Pedro Quintana Verón, conde Pozzo di Borgo, Sergio Sergi, José Ignacio Meradona, Dr. Magín Ferrer, Pozzi Yiza, Roberto y César Caminos, Andrés Catrera, Agustina Bellón, Félix C. Molina, José A. Bachini, Néstor J. Blanco Boerl, Enzo Ardigo, J. M. Turiela, E. Lamothé, Amador Alberto, Joaquín Lerguía, Alfredo M. Bello, y el Sr. Julio Origone, secretario privado del Sr. Ministro de I. Pública.

Santa Fe, 11 de Julio de 1931

EL NACIONAL

La inauguración del Octavo salón una nota de gran transcendencia espiritual y artística

UNA ALTÍSIMA NOTA ARTÍSTICA ES LA QUE BRINDO EL SALÓN DE ARTE QUE SE INAUGURO EN ESTA CIUDAD EL 9 DE JULIO

Como hijos de Santa Fe, el magnífico espectáculo artístico de ayer en el Museo "Rosa Galisteo" de Rodríguez, ensancha nuestro corazón en un diáspora de patriótico orgullo y llena nuestra alma de consuelo. Las divinas empresas del Arte han quebrantado la indiferencia colectiva; han realizado el milagro maravilloso de la admiración.

Por encima de las vanas y deleznales preocupaciones de muchos, preocupaciones objetivas, pavorrealos denunciadores de estrechez espiritual, se levanta triunfante en Santa Fe, el luminoso pabellón de la Belleza, y un respeto, natural en los entendidos, e instintivo en los profanos, acoge el mármol pulido hasta alcanzar las formas que ha traducido el pensamiento creador del estatuario; recibe la tela en cuya armonía cromática, en cuyos contrastes, en cuyo ambiente, triunfa e alma del pintor; aplaude el altorrelieve, la terracota animada por el prodigioso soplo del Arte, la cera de blanda moldura, el tallado en madera, el bronce que concreta un ensueño y que rinde su dureza a la instancia, casi mágica del cincel.

Ayer el pueblo, ricos y pobres, invitados y no invitados — esto es hermoso — quebró el estiramiento oficial y llenó las diversas salas del Museo. Junto a la impecable levita hemos visto la americana del trabajador; junto al "petit-gris" la pobre pañoleta de la obrera. Hermoso espectáculo! Y al pobre muchacho de raído traje le hemos escu-

chado cátedra de Arte como ya la quisieran muchos estetas burocráticos. Hermoso espectáculo: el pueblo deleitándose con libertad que él mismo exigió, frente a los delicados escorzos, a los recios tallados de Perloti, o de las estupendas creaciones dinámicas de Quinquela. Cuando el pueblo comienza a ir sin que lo llamen a estas misas del Arte, es que la educación verdadera no está ya lejos de él.

EL ACTO OFICIAL

A la inauguración del Salón de Arte concurrieron los hombres de gobierno. Pronunciaron discursos el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Pastor y el Sr. Horacio Caillet-Bois, director actual del Museo:

UNA OJEADA POR LA SALA

Trescientas once obras han sido expuestas en la planta baja del ya pequeño local del Museo. Es indudable que la atracción capital la monopolizan Quinquela Martín y los artistas locales, y a fe que con sobrado derecho. En cuanto a los nuestros mucho han progresado y entre las muestras expuestas hay telas de subido valor estético; naturalmente, algunas de entre la totalidad, todavía, a nuestro juicio, no han conquistado el derecho a salir de los talleres. Eso sí, consideramos que la Comisión de Bellas Artes debe estimularlos para que persistan.

LOS ARTISTAS SANTA-FECINOS

Los pintores

Hay cosas muy buenas. Nuestros

artistas tienen un apreciable concepto de la sobriedad; no está mal, siempre que no la lleven hasta algunos extremos — vistos en el salón — pues la sobriedad se torna en sequedad, esterilidad emotiva, dureza y falta de expresión.

El pastel "Escena Casera" de Juan Mula, rico de luz, tiene originalidad, ambiente y buena composición. Un tanto reticente es la expresión colorista y en el desarrollo del motivo nos ha parecido el autor de "El Huérfano", aunque, de cualquier manera, revela talento y afinado sentimiento artístico. El autor, Eduardo Navarro, exhibe otra tela, "La embrujada" de atinada realización.

Los óleos de Gonzalo Villa, conquistaron la atención de mucho público entendido "Mi tía Cándida" y "Paisaje asturiano", tienen cosas objetables, pero no hay duda que las telas ofrecen rasgos que denuncian al artista. Nosotros somos de los que gustamos del contraste pero cuando este contraste lleva implícita una intención de mayor belleza. De todas suertes, Villa hará siempre cosas mejores. La armonía, por más que haya quienes la combatan, ejerce aún su imperio sobre el arte; la armonía bien entendida, estéticamente hablando.

El tríptico de Manuel Ferrer, muy ajustado al tema, con mucha alegría de color, preciso en algunas partes, y quizás vago en dos o tres detalles. En general, buenos los tres rincones.

Sergio Sergi, extranjero radicado en Santa Fe, expone dos figuras: un retrato de grande austeridad; parece haber estado evocando los viejos retratistas españoles al pintar esa cara realizada con severidad colorista; la figura — un estudio — tie-

no muchos valores.

Los gladiolos que presenta doña Isabel T. de Guadagnini, buenos. "En las sierras" de Mauricio Grewel, se hubiera prestado a una mayor alegría de luz y de color; pero no obstante el tono menor de esos colores, la tela sale airoso del juicio "Charcos" de Bañón, es también una pintura sobria, de cierta tristeza, y justicia en la realización.

Muchos otros cuadros, reúnen condiciones estéticas apreciables. Expusieron también algunos trabajos Domingo Carriker, Salvador Brito, Julio Lambertty, etc.

Los escultores

Lo mejor de las muestras de escultura son los dos grupos "Cargueños" y "Los gauchos" de Romero Banti. La realización muy buena. Pero no nos parece acertada la coloración dada a los caballos de los gauchos. En lo que se refiere a las figuras, no podemos menos que aplaudir al artista.

El yeso "Agonía" de Bardossek, es francamente discutible. "Desafío" de Cardoso, es nada más que una promesa. No hemos visto otras firmas de escultores locales.

Grabado en madera

Agustín Zapata Gollán expone dos xilografías: "Invierno" y "Mañana de domingo" de mesurada realización.

Muchos esperaban una muestra de Sergi, que tiene excelentes disposiciones para la xilografía, y que, por otra parte, posee numerosas obras que pudieron ser expuestas.

LA CONTRIBUCION ARTISTICA PORTERA

Firmas conocidas y prestigiosas enviaron muestras al Salón. Pero la nota levantada de esta bella jornada artística la ha constituido sin duda alguna la presencia de Benito Quinquela Martín y de Luis Perloti.

La muestra de Quinquela Martín

Las 21 telas del magnífico pintor boquense polarizaron la atención admirada del público. Una vez más la gente ha quedado absorta ante esta nueva modalidad artística que no tiene, claro está, punto de concomitancia con otra escuela. El Arte de Quinquela es personalísimo y así lo habrá de recoger la Historia de la Pintura. Nos parece pedantesco y poco atinado el juicio de algunos catalogando a Quinquela Martín entre tales o cuales pintores, o entre tales o cuales tendencias. Quinquela es único en su manera de ver y comprender, de armonizar las desarmonías dinámicas del trabajo brutal y vertiginoso de los puertos y de dar vida y movilidad a sus figuras y a sus panoramas gigantescos de las ciudades fabriles.

El Museo se ha quedado con uno de los mejores cuadros: "Carga de carbón" y ha procedido con acierto, ya que la parte entendida del público aconsejó con su aplauso y su admiración no oficiales, esta adquisición. Ahora que nosotros, quizá do-

masiado fieles al emotivismo sentimental en la pintura, hubiéramos votado por "Crepúsculo en el astillero", tan lleno de instancias subjetivas tan rico de filosofía.

Los cuadros que además de los citados expuso el maestro boquense, son: Buque en reparación, Descarga de acero, Día de sol, Salida del puente, Carga de moldes, Restos de la fragata La Argentina, Luz y sombra, Día gris, Momentos violetas, Carga de carbón, Momento azul, Día de tormenta, Después de la lluvia, Pleno sol, Fragua en actividad, Carga del horno, Sol de mañana, Día gris y Rincón boquense.

También trajo diez dibujos de escenas de trabajo.

Los millonarios santafecinos — que son los que tienen ocasión de comprar — deben quedarse con algún cuadro para honrar sus pinacotecas, en caso de que las tengan o las comiencen a formar. A medida que pase el tiempo, el arte de Quinquela Martín asumirá la trascendente importancia universal de los maestros mayores; las consagraciones de Luxemburgo, París, Italia, Inglaterra y Norte América, realizadas por intermedio de sus críticos más eminentes, demuestran acabadamente que nuestro pintor máximo, ha entrado a la Historia del Arte con la aureola de gloria ganada con tributos de talento y de sentimiento.

La muestra de Luis Perloti

Definiéndolo a Luis Perloti, un escritor amigo de él y porteño como él, que se encuentra entre nosotros actualmente en misión pedagógica, decía: "Los escultores americanistas del tipo de Perloti, serán, pese a opiniones de ciertos críticos que fundan su eficiencia en el corte impecable de sus trajes, los verdaderos precursores de un Renacimiento de la cultura de América, cuyos monumentos y cuya ciencia, están saliendo a la luz de las investigaciones."

Esos mismos críticos quedan absortos ante un vaso cromado extraído de las tumbas faraónicas, y sonríen con desprecio rastacueril de uno de esos monumentos que nos han legado los mayas, o más cerca aún, los representantes de la civilización incaica cuya obra tuvo proyecciones visibles hasta el mismo Tucumán.

Damos toda la razón al escritor pinante. La obra de Perloti, tan pródiga de sugerencias y de filosofía, tan hecha para sondear el misterio precolombiano del Arte, es ya la obra de un joven maestro. Nuestro público le ha consagrado con el mismo entusiasmo que el de Buenos Aires.

EL RESTO DEL SALON

Los artistas que desde Buenos Aires se asociaron a la fiesta local, son ya conocidos y comentados. Sus telas acusan el talento que todos los reconocemos y admiramos.

Entre las telas que concitaron mayor interés podemos mencionar: La naturaleza muerta, expuesta por Domínguez Neyra, pintor éste de grandes condiciones; en el mismo tema desénella Fernando Oscar Soria, también de excelentes dotes; Chicas Serranas, de Gramajo Gutiérrez, im-

artista el cual, como siempre, ha puesto cuidado, pero no preciosismo, en sus telas; Petroni estuvo representado por algunos cuadros que en nada confirman el futurismo anterior de su autor; Pugliese, el joven marinista, mandó una tela interesante, pero no lo mejor de su "atelier"; no obstante ello demuestra sus valores co nesa barquita solitaria a orillas del clásico Riachuelo. Mucho ha nagrado los óleos de Gigli y de Miguel Carlos Victorica.

Concurrieron también y con amplio derecho artístico figuran en el salón artistas del prestigio de Requena Escalada, Carlota Stein, el Padre Butler, López Naguil y otros, cuyas obras provocaron cálidos elogios.

Entre los escultores y grabadores se destacan: Luis Perloti, con

su magnífico "Tocador de Quena", bajorrelieve decorativo de grandes alcances — digamos en contradicción con algún crítico de precaria tendencia americanista. Antonio Sibellino, Orestes Assali, etc. satisfacen sí, pero con reticencias.

IMPRESION DE CONJUNTO

Santa Fe ocupa uno de los puestos más destacados del país como centro de atracción artística. Los autores pondrán en ella sus miras futuras, pues ya saben por la experiencia recogida que aquí se sabe apreciar y estimular al verdadero talento creador.

La impresión general ha sido excelente y felicitamos al pueblo por haber contribuido con su aporte espiritual al éxito del Salón de Arte.

En la casa del Dr. Borzone



Ayer a la tarde en la casa del Dr. Rodolfo A. Borzone, se sirvió un vino en honor del Pintor Quinquela Martín y el escultor Perloti embajada artística que ha llegado a Santa Fe con motivo de inaugurarse el Octavo Salón de Pintura y Escultura.

Al acto concurrió el Ministro de Instrucción Pública doctor Pastor y el secretario privado señor Origone, además de los siguientes señores:

Dr. Ismael Moya, Carlos Sarsotti,

José J. Amavet, Pedro Quintana Verón, conde Pozzo di Borgo, Sergio Sergi, José Ignacio Maradona, doctor Magín Ferrer, Pozzi Viza, Roberto y César Caminos, Andrés Cabrera, Agustín Dillon, Félix C. Molina, José A. Bachini, Néstor J. Blanco, Boeri, Enzo Ardigó, J. M. Turiela, E. Lamothe, Amador Alberto, Joaquín Lerguía, Alfredo M. Bello, y el señor Julio Origone, secretario privado del Sr. Ministro de I. Pública.

*Este Dr. Borzone
se quedó con 2
cuadros del que
nunca dio cuenta.*

La Nación 4 5. Julio 1931

ra bien propio y del pueblo en que viven".
 Llegaron los Sres. Quinquela Martín y Pagano

SANTA FE. 4. — Esta tarde, en el tren de las 17 del Central Argentino, llegó el pintor Benito Quinquela Martín, que dirigirá la instalación de sus obras en el 80. Salón del Museo Provincial de Bellas Artes, que se inaugurará el 9 de julio a las 17.30. El intendente municipal, D. Agustín Zapata Gollán, le dio la bienvenida en la estación del Central Argentino donde esperaban al viajero los miembros de la Comisión Provincial de Bellas Artes y el director del museo D. Horacio Cailliet Boix.

En el mismo tren llegó D. José León Pagano, crítico de arte de LA NACION, de cuyo viaje no se tenía noticia en ésta. El Sr. Pagano, a su llegada, acudió en seguida al museo, produciendo su visita una agradable sorpresa, por lo inesperada. La permanencia en ésta del conocido crítico se prolongará hasta el lunes.

Continúa

la exposición de Quinquela

BRILLANTE EXITO SOCIAL DEL ACTO



El Ministro de Instrucción Pública y Fomento Dr. Reynaldo Pastor, leyendo el discurso inaugural.

Con asistencia de un público numeroso se inauguró anteayer el VIII Salón de Pintura, Escultura y Grabado en el Museo Reina Galisteo de Rodríguez.

Este certamen anual del arte, estuvo elevado esta vez a la categoría de un acontecimiento memorable, por haberse honrado la Comisión de Bellas Artes y el Director del Museo, al ofrecer a la admiración del público santafecino las telas de Quinquela Martín.

El público recorrió las obras expuestas expresando su satisfacción por el brillante conjunto de obras de mérito exhibidas, deteniéndose por instintiva atracción ante las obras de Quinquela, tanto que la fiesta de apertura del Salón ha sido un triunfo popular para el pintor de la Boca.

Santa Fe, su pueblo, se ha encariñado con el gran artista y espera que varias de sus obras han de quedar en ella. El museo ha adquirido la titulada "Descarga de uribó", el cuadro de "las garras del diablo" co-

mo dijo una bellísima admiradora.

Los premios "Estímulo" del Rotary Club fueron adjudicados a García Bañón, nuestro colaborador artístico, por un hermoso paisaje, y a Bordenek por un yeso de acertada expresión.

Otro artista local, Gonzalo Villa,

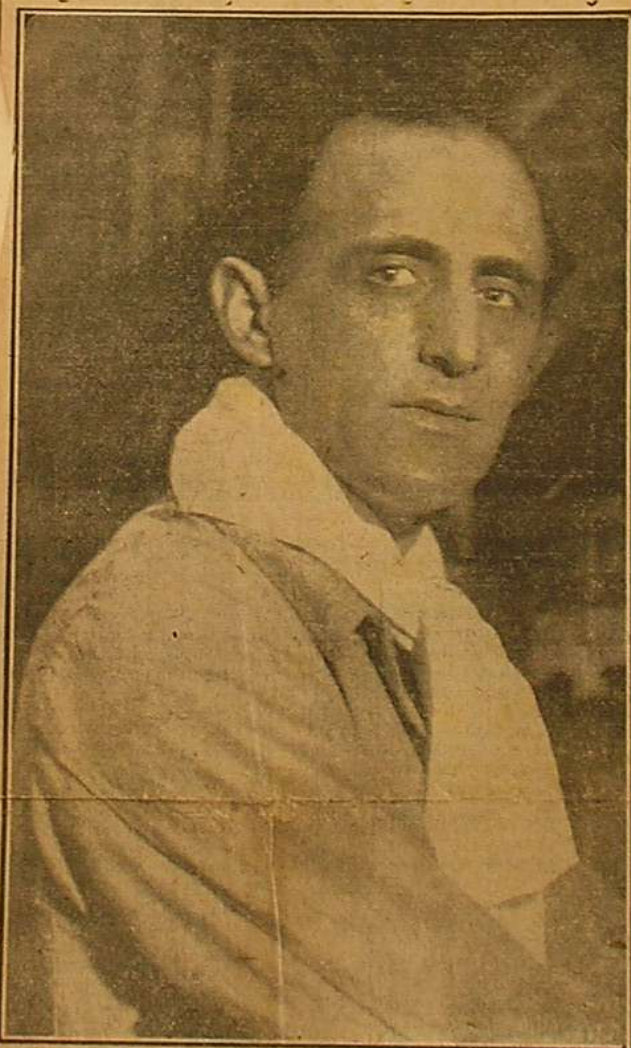
exhibe una figura magistralmente tratada, que lo consagra como un gran artista.

Además de Quinquela, estuvieron presentes el gran escultor Pettotti, Demetrio Antonadis y las señoritas Astrea Fornari y Carlota L. Malafut, que exponen obras.

Quinquela Martín regresó anoche a su Riachuelo

Se lleva las mejores recuerdos de Santa Fe: admiración, afectos, augurios de éxitos y de glorias sin fin

Anoche partieron por Central Argentino, de regreso a la Capital Federal, los estimados huéspedes que honraron a Santa Fe con motivo de la inauguración del VIII Salón de Bellas Artes, Benito Quinquela Martín y Perlotti.



EL EMINENTE EMBAJADOR DE LA REPUBLICA DE LA BOCA, que anoche partiera de regreso a su país del trabajo nervioso en los muelles y en las fraguas.

Fueron despedidos en la estación por numerosos amigos y admiradores. El Intendente Municipal Dr. Agustín Zapata Gollán presentó el homenaje de la ciudad toda en la despedida, que no fué otra cosa sino una hermosa exteriorización de cálidos y sinceros afectos, nacidos de la honda simpatía que han sabido conquistarse entre los santafecinos.

Con alegres canciones y entusiastas aplausos, fueron saludados al partir el tren estos alegres muchachos cuya es ya la inmortalidad de la gloria del arte.

El Discurso del Dr. Reynaldo Pastor en el Museo

Señores miembros de la Comisión Provincial de Bellas Artes;
Señor Director del Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez";
Señores artistas;
Señoras y Señores:

Cuando el ilustre ciudadano doctor Martín Rodríguez Galisteo donó a la Provincia esta casa y sus obras de arte, sin otras condiciones que las de perpetuar la memoria de su progenitora Doña Rosa Galisteo de Rodríguez y que se mantuviera la dirección del Museo en manos argentinas, tal vez no presintió la singular trascendencia que en el porvenir intelectual de su pueblo, tendría aquella bella expresión de voluntad de un espíritu superior y enamorado del arte.

No ha cumplido aún una década desde el día de su fundación, efectuada bajo los auspicios del gobierno de la provincia y de los más ponderados valores culturales de la sociedad santafecina, y ya cuenta con más de treinta obras de alto valor artístico, que integran la colección oficial del Estado, y posee una galería de artistas argentinos que puede figurar como la más completa del país, sin que por eso se haya descuidado la sección extranjera, también representada por obras de positivo valor, cuya adquisición significa un notable esfuerzo si no se olvida los extraordinarios precios a que se cotizan estos artistas.

Desde 1924, se suceden los certámenes anuales de Pintura, Escultura y Grabado, organizados con singular acierto por el Director de este Museo y la Comisión Provincial de Bellas Artes que preside el doctor Nicanor Molinas, figura destacada y prestigiosa en nuestro mundo social, por las bellas condiciones que rodean su personalidad y por su entusiasmo y amor por estas cosas.

Así se ha llegado al VIII Salón Anual de Bellas Artes, que en este acto queda inaugurado oficialmente, no sólo como un homenaje a la efeméride patriótica, sino como un nuevo y magnífico exponente de la cultura de Santa Fe y del ponderable esfuerzo que la Comisión Provincial viene realizando, con noble y austero empeño, por la formación espiritual del pueblo.

Un intelectual argentino, que en su hora fué educador, escritor y artista, espíritu verdaderamente superior, solía decir: "todo objetivo que se alcanza, por modesto que sea, trae una satisfacción serena que tiende ingenuamente a exteriorizarse".

Viene a mi memoria este recuerdo porque se me ocurre que si a Miguel Cané, con su esbelta figura, con la suave energía de su rostro y sus pupilas centelleantes de inteligencia, le fuera dado auscultar este ambiente y fijar sus ojos bondadosos y escrutadores en este conjunto de joyas que resplandecen con inextinguible luz, aflorarían nuevamente a sus labios las palabras de Víctor Duruy, al fundar la "Escuela de alto estudio" que transformó la enseñanza superior de Francia: es una planta vivaz cuyas raíces, penetrando por las grietas, lograrán dislocar las vetustas piedras de la vieja Sorbona!

Tal se me ocurre la emoción que agitará en estos instantes el espíritu solo puede producir el ingenio y el sentimiento de los grandes talentos.

Artistas de todas las provincias y territorios argentinos, encontraron tu de los señores organizadores del VIII Salón, que también puede compararse con la planta robusta y lozana, cuyas raíces, traspasando la atmósfera de apatía y ensimismamiento local, han tenido la virtud de atraerlos hacia el torneo para que levantando la mirada al frondoso follaje, con-

templemos sus flores inmarcescibles y de eterno perfume. Y esto debo decirlo yo que sin haber participado de sus desvelos ni de sus inquietudes, concurre a este acto, en representación oficial, a traer la palabra y la adhesión de la Intervención Federal, y que despojado de la investidura, vengo también a sentir la honda emoción de lo bello, admirando lo que en Santa Fe el centro de atracción y de irradiación artística más importante del país y las inteligencias curiosas, que buscan en las ciencias y en las artes nuevas fuentes de inspiración y saber, también hallaron en el ambiente generoso y culto, que ya es normal en esta casa, motivos de emulación y solazamiento intelectual.

En el VIII Salón Anual del Museo, se han dado cita los artistas argentinos más representativos. En más de trescientas obras que integran el conjunto, se encuentran todas las formas de expresión plástica, desde el óleo, el pastel, la acuarela, el grabado, el mármol, el yeso y la cera, hasta la talla en madera; en ellas puede examinar el espectador inteligente, el poderoso esfuerzo realizado en estos últimos años por las artes plásticas nacionales. Siempre fueron los salones anuales del Museo un exponente del acercamiento, haciendo un centro de concentración de la culta ciudad de Santa Fe, de todos los cultores más prominentes y promotores del arte pictórico y escultórico: aquí expusieron sus obras afamadas los pintores Fernando Fader, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Jorge Bermudez, Alfredo Guido, Luis Cordiviola, Ernesto de la Córoba y Emilio Centurión; el arte escultórico tuvo como representantes a Rogelio Iruela, Agustín Rigancelli, César Sforza, Ernesto Soto Avendaño, José Fioravanti, Luis Perloti y Luis Falcini, sin nombrar en ambos casos a tantos otros de un valor altamente representativo. Hoy se suma a la encumbrada falange, el insigne marinista Benito Quinquela Martín, cuyos dibujos y cuadros de una belleza incomparable, de un fuerte colorido y de un realismo insuperable, traducen admirablemente los aspectos más típicos de la vida portuaria. Quinquela Martín, como él mismo lo dice, es el pintor de la Boca: Allí nació y allí vivió la vida tumultuosa y brutal del mar con su puerto, sus astilleros y sus chispeantes fraguas, y por eso es que ha traducido tan típicamente las escenas, de que están saturados sus ojos y su alma de artista, en sus dibujos y en sus cuadros magistralmente plenos de vida, de luz y de vigor.

Quinquela Martín y sus cuadros nos recuerdan aquel artista prodigioso del siglo XVI, El Veronés, cuyos cuadros con un fondo suntuoso y espléndido, donde se destacan las sedas y los brocados y donde abundan los vasos preciosos y los tapices de Smirna, los lebreles asiáticos y los paños de color, trasuntan la influencia extraordinaria que ejerció en su espíritu aquella Venecia de los dormidos canales, evocadores de leyendas trágicas; aquella Venecia que, "ebria de luz y colores, bajo su privilegiado cielo azul, tiene belleza de moza garrida y lozana, ante cuyos ojos, brillantes de pasión, el tiempo que todo lo destruye, pareció detenerse deliciosamente aturcido".

La exposición del "pintor de la Boca", en Santa Fe, después de obtener triunfos resonantes en París, Nueva York, España, Italia e Inglaterra y Cuba, constituye una legítima conquista de la Comisión Provincial de Bellas Artes y tiene una trascendencia que ya destacó, con palabras que debemos recordar, el Director del Museo Señor Horacio Caillet-Bois. Según su autorizado juicio, la exposición de Quinquela Martín inicia una corriente de opinión favorable al interior del país. Hasta hoy Buenos Aires ha sido el único centro propicio a las actividades artísticas e intelectuales.

les. A los artistas les estuvo vedado el interior de la república, lo que en la gran metrópoli se llama campaña y se lo supone pródigo en riquezas materiales pero muy pobre en valores intelectuales y más aún en expresiones de la vida espiritual. Quinquela Martín "ha roto el círculo, y conscientes de que los valores morales se han expandido en la república y han creado inquietudes y aptitudes provechosas, no ha vacilado en traer su obra a Santa Fe". Después de 7 años de gloriosa ausencia ha vuelto a exponer en la República Argentina el insigne artista, habiéndole cabido a esta ciudad la gloria de ser la preferida para su primera gran-exposición: por ello ha hecho bien la Comisión Provincial de Bellas Artes en destinarle una sala aparte, como invitado de honor, para la exposición de sus óleos y sus dibujos que son para el público y para la crítica, una revelación de fuerza y de arte.

Señoras y Señores: el arte fué siempre una palabra mágica. Cada época tuvo su arte peculiar, con sus formas, su fondo y colorido que reflejaban la idea y gusto artístico de la época y de los pueblos, en relación con su grado cultural. Los pueblos de Oriente cultivaron la forma simbólica que se traducía en imágenes inmatriciales, en expresiones abstractas o en símbolos groseros representativos de las fuerzas naturales. Grecia que cultivó más que ningún otro pueblo la belleza plástica, llegando hasta un límite no igualado, inició aquella tendencia que, idealizando la materia buscó el equilibrio perfecto entre la idea y la forma, para llegar a generar lo que podemos definir como la era clásica del arte, era que precedió a la del romanticismo de la Edad Media, en la que el arte se espiritualiza, llegando a completar el ciclo de su evolución.

Y a través de los siglos el arte ha variado en sus formas y concepciones, pero sigue siendo siempre una palabra mágica, por eso en medio de las preocupaciones meramente especulativas, girando en el torbellino pero siempre avanzando, hemos seguido y seguiremos con creciente interés estos certámenes en los que se respira una atmósfera vivificante para los espíritus apropiados a sus condiciones y realmente intolerable para los que no vienen a él por espontánea atracción.

Antes fueron estas justas artísticas focos de atracción para un reducido número de artistas ya conocidos; hoy se incorporan muchos valores nuevos, muchas jóvenes promesas ya maduras para ser una hermosa realidad. A los nombres consagrados se suman otros de autores hasta ayer desconocidos y que marcan su reveladora presencia en este salón a través de obras realmente notables: artistas viejos que la crítica ha consagrado y artistas nuevos que esperan su juicio definitivo, todos confraternizan en el noble afán de crear y engrandecer el arte argentino!

En este día glorioso y en este salón augusta nada falta ni nada queda por envidiar a los más renombrados salones de las grandes capitales de Europa y de América. Ni el suntuoso ambiente que sirve de marco a la exposición, porque lo tenemos en el hermoso edificio que donó a la Provincia el preclaro ciudadano Don Martín Rodríguez Galisteo; ni la luz y armonía de las cosas que nuestros ojos pueden admirar, dejando en el espíritu el recuerdo luminoso de la belleza suprema, porque aquí están representadas todas las tendencias estéticas, una vez por artistas que siguen los cánones clásicos de la belleza y otras por artistas que buscan afanosamente un nuevo y distinto modo de expresión. Señoras y Señores: Que el brillo y el éxito con que la Comisión Provincial de Bellas Artes, ha visto coronados sus anhelos en el VIII Salón, sean promisoros de nuevos y hermosos triunfos, en los años venideros!

LA INAUGURACION DEL VIII SALON EN EL MUSEO "ROSA GALISTEO DE RODRIGUEZ"

Un acto impresionante por el apoyo social tanto como por la importancia del certamen.

EL DISCURSO DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA. - LOS PREMIOS ROTARY CLUB



El ministro de Instrucción Pública, Dr. Pastor, pronunciando su discurso en el acto inaugural.

Por mucho que se esperaba del salón inaugurado ayer en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, la realidad ha superado a cuanto podía suponer el espíritu más optimista. La Dirección del Museo, como así la Comisión de Bellas Artes, han realizado un esfuerzo que la sociedad santafesina les tendrá en cuenta, no sólo por el significado artístico de la exposición, si no también por la nota de cultura que la misma contiene.

Magnífico era en verdad, el aspecto que presentaban las salas de la ya consagrada institución de arte. Al color, que como focos de luz se desprendían de los trescientos cincuenta cuadros enviados al certamen, añádanse los tonos de las risas, las miradas y los trajes de las mujeres. Habría dicho que era una fiesta del color y de ritmo, fiesta del espíritu ávido de belleza.

A la hora señalada se abrió el salón. Un mundo de gente invadió inmediatamente las diversas salas. De todos los labios salían frases de elogios francos y bien justificadas. La exposición satisfacía sin reservas, como que el crítico de mayores exigencias estaba obligado a reconocer la importancia de la misma.

Las voces y el ruido de los pasos se detuvieron cuando el señor ministro de Instrucción Pública, doctor Pastor inició el discurso siguiente:

Discurso del Dr. Pastor

"Señores miembros de la Comisión Provincial de Bellas Artes. Señor Director del Museo 'Rosa Galisteo de Rodríguez'. Señores artistas. Señoras y señores: Cuando el ilustre ciudadano doctor Martín Rodríguez Galisteo donó a la provincia esta casa y sus obras de arte, sin otras condiciones que las de perpetuar la memoria de su progenitora Doña Rosa Galisteo de Rodríguez y que se mantuviera la dirección del museo en manos argentinas, tal vez no presintió la singular trascendencia que en el porvenir intelectual de su pueblo, tendría aquella bella expresión de voluntad de un espíritu superior y enamorado del arte. No ha cumplido aún una década desde el día de su fundación, efectuada bajo los auspicios del gobierno de la provincia y de los más ponderados valores culturales de la sociedad santafesina, y ya cuenta con más de trescientas obras de alto valor artístico, que integran la colección oficial del Estado, y posee una galería de artistas argentinos que puede figurar como la más completa del país, sin que por eso se haya descuidado la sección extranjera, también representada por obras de positivo valor, cuya adquisición significa un notable esfuerzo si no se olvida los extraordinarios precios a que se cotizan estos artistas.

Desde 1924, se suceden los certámenes anuales de pintura, escultura y grabado, organizados con singular acierto por el director de este museo y la Comisión Provincial de Bellas Artes que preside el doctor Nicanor Molinas, figura destacada y prestigiosa en nuestro mundo social, por las bellas condiciones que rodean su personalidad y por su entusiasmo y amor por estas cosas.

Así se ha llegado al VIII Salón Anual de Bellas Artes, que en este acto queda inaugurado oficialmente, no sólo como un homenaje a la efeméride patriótica, sino como un nuevo y magnífico exponente de la cultura de Santa Fe y del ponderable esfuerzo que la Comisión Provincial viene realizando, con noble y austero empeño, por la formación espiritual del pueblo.

Un intelectual argentino, que en su hora fué educador, escritor y artista, espíritu verdaderamente superior, solía decir: "todo objetivo que se alcanza, por modesto que sea, trae una satisfacción serena que tiende ingenuamente a exteriorizarse".

Viene a mi memoria este recuerdo porque se me ocurre que si a Miguel Cané, con su esbelta figura, con la suave energía de su rostro y sus pupilas centelleantes de inteligencia, le fuera dado auscultar este ambiente y fijar sus ojos bondadosos y escrutadores en este conjunto de joyas que resplandecen con inextinguible luz, aflorarían nuevamente a sus labios las palabras de Víctor Duruy, al fundar la "Escuela de altos es-

tudios" que transformó la enseñanza superior de Francia: "es una planta vivaz cuyas raíces, penetrando por las grietas, lograrán dislocar las vetustas piedras de la vieja sorbona!"

Tal se me ocurre la emoción que agitará en estos instantes el espíritu de los señores organizadores del VIII Salón, que también puede compararse con la planta robusta y lozana, cuyas raíces, trasapando la atmósfera de apatía y ensimiamiento local, han tenido la virtud de atraernos hacia el tronco para que levantando la mirada al frondoso follaje, contemplásemos sus flores inmarcescibles y de eterno perfume. Y esto debo decirlo yo que sin haber participado de sus desvelos ni de sus inquietudes, concurre a este acto, en representación oficial, a traer la palabra y la adhesión de la Intervención Federal, y que despojado de la investidura, vengo también a sentir la honda emoción de lo bello, admirando lo que sólo puede producir el ingenio y el sentimiento de los grandes talentos.

Artistas de todas las provincias y territorios argentinos, encontrados en Santa Fe el centro de atracción y de irradiación artística más importante del país y las inteligencias curiosas, que buscan en las ciencias y en las artes nuevas fuentes de inspiración y saber, también hallaron en el ambiente generoso y culto, que ya es normal en esta casa, motivos de emoción y solazamiento intelectual.

En el VIII Salón Anual del Museo, se han dado cita los artistas argentinos más representativos. En más de trescientas obras que integran el conjunto, se encuentran todas las formas de expresión plástica, desde el óleo, el pastel, la acuarela, el grabado, el mármol, el peso y la uva, hasta la tibia en madera; en ellas puede examinar el espectador inteligente, el poderoso esfuerzo realizado en estos últimos años por las artes plásticas nacionales. Siempre fueron los salones anuales del Museo un exponente del aceramiento, haciendo un centro de concentración de la culta ciudad de Santa Fe, de todos los cultores más prominentes y promotores del arte pictórico y escultórico: aquí expusieron sus obras afamadas los pintores Fernando Fader, Césario Bernardo de Quirós, Jorge Bermúdez, Alfredo Guido, Luis Cordiviola, Ernesto de la Cárcoba y Emilio Centurión; el arte escultórico tuvo como representante a Rogelio Iruña, Agustín Riganelli, César Sforza, Ernesto Soto Avendaño, José Fioravanti, Luis Perloti y Luis Falchini, sin nombrar en ambos casos a tantos otros de un valor altamente representativo. Hoy se suma a la encumbrada falange, el insignie marinista Benito Quinquela Martín, cuyos dibujos y cuadros de una belleza incomparable, de un fuerte colorido y de un realismo insuperable, traducen admirablemente los aspectos más típicos de la vida portuaria. Quinquela Martín, como él mismo lo dice, es el pintor de la Boca: Allí nació y allí vivió la vida tumultuosa y brutal del mar con su puerto, sus astilleros y sus chispanes fraguas, y por eso es que ha traducido tan típicamente las escenas, de que está saturados sus ojos y su alma de artista, en sus dibujos y en sus cuadros magistralmente plenos de vida, de luz y de vigor!

Quinquela Martín y sus cuadros nos recuerdan aquel artista prodigioso del siglo XVI, El Veronés, cuyos cuadros con un fondo suntuoso y espléndido, donde se destacaban las sedas y los brocados y donde abundan los vasos preciosos y los tapices de Esmirna, los lebreles asiáticos y los paces de color, trasuntan la influencia extraordinaria que ejerció en su espíritu aquella Venecia de los dormidos canales, evocadores de leyendas trágicas; aquella Venecia que, "ebria de luz y colores, bajo su privilegiado cielo azul, tiene belleza de moza garrida y lozana, ante cuyos ojos, brillantes de pasión, el tiempo que todo lo destruye, pareció detenerse deliciosamente aturdimiento".

La exposición del "pintor de la Boca", en Santa Fe, después de obtener triunfos resonantes en París, Nueva York, España, Italia e Inglaterra y Cuba constituye una legítima conquista de la Comisión Provincial de Bellas Artes y tiene una trascendencia que ya destaca, con palabras que debemos recordar, el Director del Museo señor Horacio Cailliet-Bois. Según su autorizado juicio, la exposición

de Quinquela Martín inicia una corriente de opinión favorable al interior del país. Hasta hoy Buenos Aires ha sido el único centro propicio a las actividades intelectuales y artísticas. A los artistas les estuvo vedado el interior de la república, lo que en la gran metrópoli se llama campaña y se lo supone proficuo en riquezas materiales pero muy pobre en valores intelectuales y más aún en expresiones de la vida espiritual; Quinquela Martín "ha roto el círculo, y consciente de que los valores morales se han expandido en la república y han creado inquietudes y aptitudes provechosas, no ha vacilado en traer sus obras a Santa Fe". Después de 7 años de gloriosa ausencia ha vuelto a exponer en la República Argentina el insignie artista, habiéndole cabido a esta ciudad la gloria de ser la preferida para su primera gran exposición, por ello ha hecho bien la Comisión Provincial de Bellas Artes en destinarle una sala aparte, como invitado de honor, para la exposición de sus obras y sus dibujos que son para el público y para la crítica, una revelación de fuerza y de arte.

Señoras y Señores: el arte fue siempre una palabra mágica. Cada época tuvo su arte peculiar, con sus formas, su fondo y colorido que reflejaban la idea y gusto artístico de la época y de los pueblos, en relación con su grado cultural. Los pueblos de Oriente cultivaron la forma simbólica que se traducía en imágenes inmatriciales en expresiones abstractas o en símbolos groseros representativos de las fuerzas naturales. Grecia que cultivó más que ningún otro pueblo la belleza plástica, llegando hasta un límite no igualado, inició aquella tendencia que, idealizando la materia buscó el equilibrio perfecto entre la idea y la forma, para llegar a generar lo que podemos definir como la era clásica del arte, era que precedió a la del romanticismo de la Edad Media, en la que el arte se espiritualiza, llegando a completar el ciclo de su evolución.

Y a través de los siglos el arte ha variado en sus formas y concepciones, pero sigue siendo siempre una palabra mágica, por eso en medio de las preocupaciones meramente especulativas, girando en el torbellino pero siempre avanzando, hemos seguido y seguiremos con creciente interés estos certámenes en los que se respira una atmósfera vivificante para los espíritus apropiados a sus condiciones y realmente intolerable para los que no vienen a él por espontánea atracción.

Antes fueron estas justas artísticas focos de atracción para un reducido número de artistas ya conocidos; hoy se incorporan muchos valores nuevos, muchas jóvenes promesas ya maduras para ser una hermosa realidad. A los nombres consagrados se suman otros de autores hasta ayer desconocidos y que marcan su reveladora presencia en este salón a través de obras realmente notables; artistas viejos que la crítica ha consagrado y artistas nuevos que esperan su juicio definitivo, todos confraternizan en el noble afán de crear y engrandecer el arte argentino!

En este día glorioso y en este salón augusto nada falta, ni nada queda por envidiar a los más renombrados salones de las grandes capitales de Europa y de América. Ni el suntuoso ambiente que sirve de marco a la exposición, porque lo tenemos en el hermoso edificio que donó a la Provincia el preclaro ciudadano don Martín Rodríguez Galisteo; ni la luz y armonía de las cosas que nuestros ojos pueden admirar, dejando en el espíritu el recuerdo luminoso de la belleza suprema, por que aquí están representadas todas las tendencias estéticas, unas veces por artistas que siguen los cánones clásicos de la belleza y otras por artistas que buscan afanosamente un nuevo y distinto modo de expresión.

Señoras y Señores: Que el brillo y el éxito con que la Comisión Provincial de Bellas Artes, ha visto coronados sus anhelos en el VIII Salón, sean promisorios de nuevos y hermosos triunfos, en los años venideros!

Acallados los aplausos que le fueron tributados al ministro, el director del Museo, don Horacio Cailliet-Bois pronunció a su vez una pieza oratoria de la que entresacamos los párrafos siguientes: "Este día, que hemos convertido

en fiesta del arte para Santa Fe, trae a nuestro recuerdo muchas imágenes inolvidables.

—Sea la primera palabra para la esclarecida memoria del ciudadano que legó a su provincia natal el edificio en que hoy podemos ofrecer al pueblo de Santa Fe esta demostración magnífica de arte. Porque gracias a la generosa iniciativa del Dr. Martín Rodríguez Galisteo el Museo que lleva el nombre de su ilustre progenitor ofrece, desde hace ocho años, al arte nacional, sus salas suntuosas y espaciales, que son el asombro de cuantos le visitan por primera vez.

—Ya resulta un aforismo del orden común repetir que la fuerza y el porvenir de una comunidad no hallan representadas únicamente en su riqueza material. Pero con viene repetirlo para que se haga carne en quienes están obligados, por su espectabilidad pública, a defender y fomentar nuestra cultura. La obra más patriótica y de más firme nacionalismo que pueden realizar las clases dirigentes en nuestro país, está marcada y señalada, por las grandes voces del presente y del pasado, en el porvenir artístico de aquel y en los medios conducentes para conseguirlo en todo su esplendor.

—Existe aún el tipo del coleccionista nuestro profundamente poseído de la intrascendencia del arte argentino.

Poco a poco va saliendo de su error, a costa de su propia y dolorosa experiencia, al comprobar que mucho de lo que tenía por extraordinario viniendo, naturalmente, de fuera, no era sino una industria mercantilista con marca de fábrica en el mercado internacional.

Contra ese prurito exótico tenemos que luchar abiertamente, demostrando a los equivocados, con la buena lección del triunfo en el arte, que en la patria en que nacimos y vivimos existen artistas y mentalidades capaces de las más grandes creaciones. Por lo menos tan capaces y tan artistas como los mejores de otras zonas del orbe".

Personalidades conocidas en el mundo artístico

Atraídos por la importancia del salón asistieron al acto el señor Manuel Rojas Silveira, crítico de arte y enviado especial de "La Prensa" y los artistas Benito Quinquela Martín, Luis Perloti, Astrea Fornari, Carlota L. Malafraut y Demetrio Antonádakis.

Telegramas de felicitaciones

Antes de comenzar su discurso, el director del Museo, leyó los telegramas cambiados entre el eminente crítico de arte de "La Nación", Dn. José León Pagano y el intendente municipal de Santa Fe, Dr. Agustín Zapata Collán.

Dijo el primero:

"En su persona felicito a la noble ciudad de Santa Fe por el magnífico esfuerzo que realiza en pro de la cultura estética nacional".

El Intendente Municipal contestó en la siguiente forma: "Agradezco cordialmente su felicitación en nombre de mi ciudad por el esfuerzo que realiza en pro de la cultura estética nacional, y me complace en manifestarle la simpatía con que Santa Fe a recibido su elogio".

Los premios del Rotary Club

La Comisión Provincial de Bellas Artes adjudicó los premios estímulo "Rotary Club de Santa Fe" a los artistas locales señores José García Bañón por su óleo "Charcos", en pintura, y a Miroslav Bardonek por su yeso "Agonía", en escultura.

Cuadros

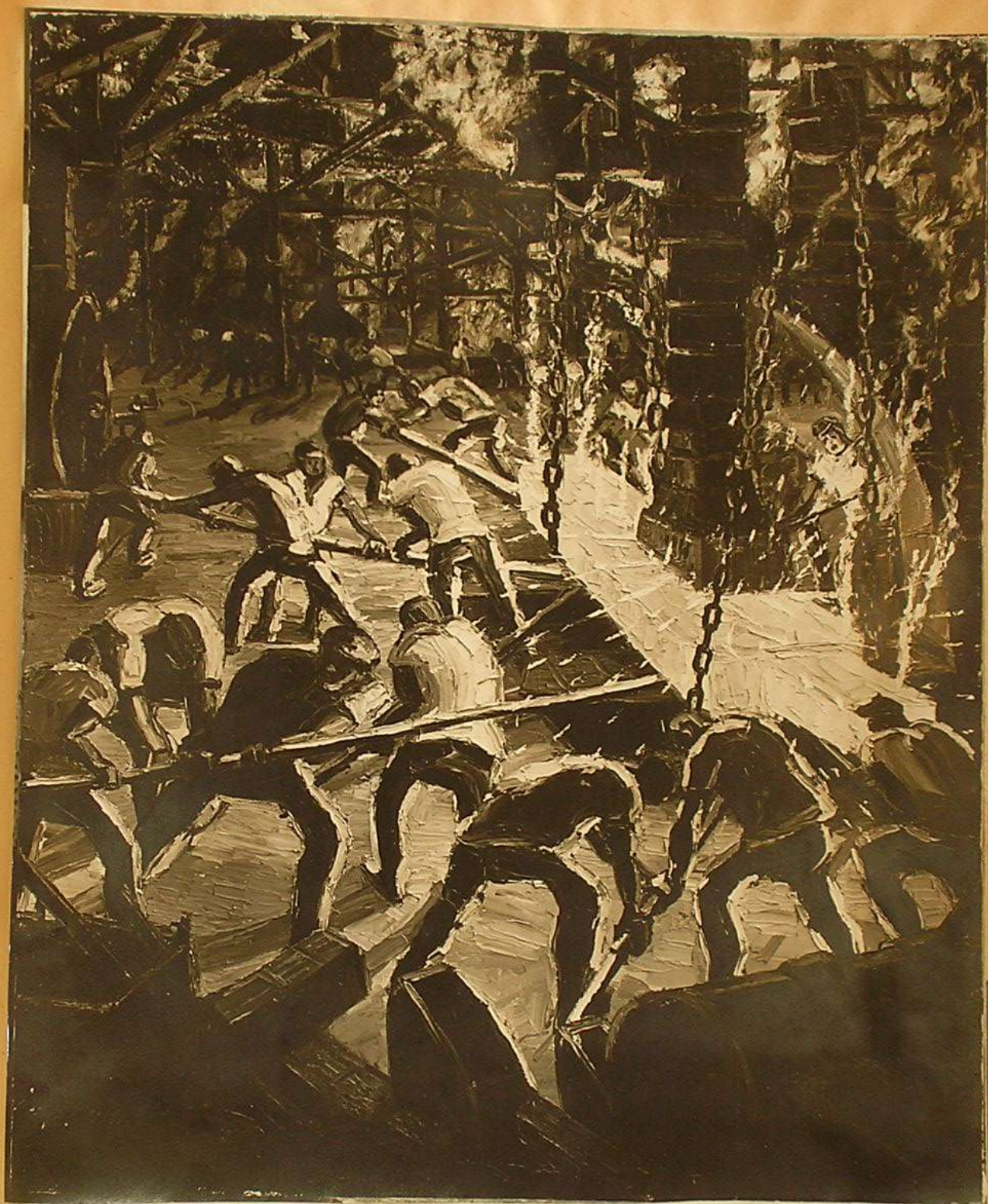
Vendidos



200 x 220

DESCARGA DE CARBON CON GRAMPAS

Reproducción Museo de Bellas Artes
Galisteo Rodríguez, de Santa Fe



"Modelación de acero"

Adquirido para la Facultad de
Ingeniería de Rosario -

Óleo - 2.00 x 1.80



"Cargando el horno"
Adquirido para la Facultad de Ingeniería
de Santa Fé.

Obs. - 1.30 x 1.40

Algunas notas
gráficas



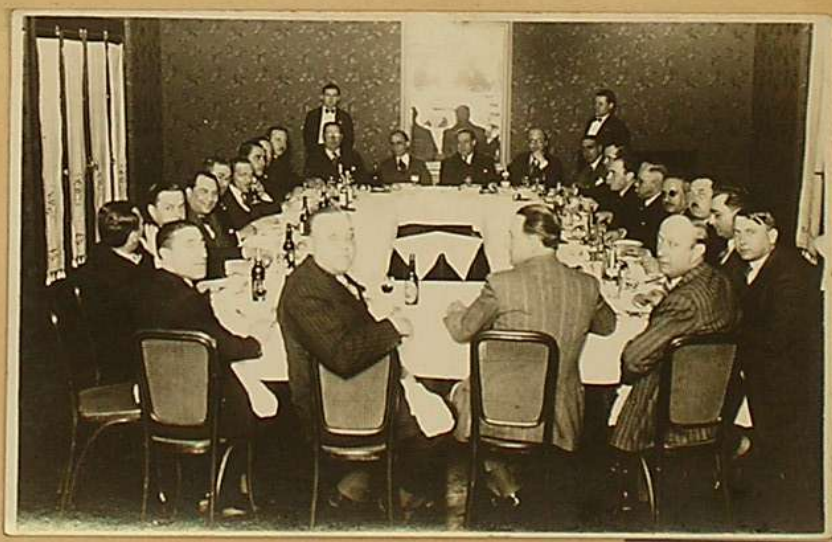
Santa Fe. Inauguración de la Exposición
intercultural de Santa Fe Doctor Pastor
Aespinaldo



con el Doctor Roque Jasso visitando el
Museo



Comida entre artistas - Santa Fe
Julio 6 - 1931.



Santa Fe - Comida en el Rotary Club



Santa Fé -

Un cocktail -

Casa
del Doct.
Borzone

Anecdotes